

SEGURIDAD ALIMENTARIA EN MARACAIBO

INFORME ANUAL 2018



CODHEZ
COMISIÓN PARA LOS DERECHOS HUMANOS
DEL ESTADO ZULIA





Seguridad alimentaria en Maracaibo
Informe anual 2018

Seguridad alimentaria en Maracaibo
Informe anual 2018

Comisión para los Derechos Humanos del Estado Zulia (Codhez)
© 2019

Directores

Daniela Guerra

Liseth Mogollón

Juan Berrios Ortigoza

Facebook | Instagram | Twitter @Codhez

*Dirección de correo electrónico: **codhez@gmail.com***

Fotografía de la portada: Iván Ocando

Diagramación: Joan López Urdaneta

Maracaibo, Venezuela

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	5
CAPÍTULO I. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y EL DERECHO A LA ALIMENTACIÓN	7
1. Panorama general	7
2. Seguridad alimentaria y derecho a la alimentación	8
3. Obligaciones del Estado venezolano	9
CAPÍTULO II. SEGURIDAD ALIMENTARIA EN MARACAIBO	13
1. Rasgos sociales y económicos de Maracaibo: 81,9% de los hogares corresponde a los estratos D y E	14
2. Resultados del <i>cuestionario ELCSA</i> : La inseguridad alimentaria es una realidad en los hogares de Maracaibo	15
2.1. En Maracaibo la <i>preocupación</i> por la falta de alimentos es generalizada	15
2.2. <i>Cantidad y calidad</i> de alimentos: Platos poco variados y con menos comida servida	16
2.2.1. Hábitos familiares de consumo	17
2.2.2. Percepción de las familias marabinas sobre la alimentación saludable	18
2.2.3. Percepción de las familias marabinas sobre la variedad de la alimentación	20
2.3. El <i>hambre</i> acecha en Maracaibo	20
3. Examen sobre la ayuda de familiares en el exterior y los programas de subsidio directo del Estado venezolano	21
3.1. La mitad de los hogares de Maracaibo recibe remesas para comprar alimentos	21
3.2. El caso de las cajas distribuidas por los CLAP	22
4. Identificando <i>urgencias</i> para <i>priorizar</i> : Bolívar, Cacique Mara, Idelfonso Vásquez, Manuel Dagnino y Venancio Pulgar son las parroquias con mayor inseguridad alimentaria en Maracaibo	32
4.1. Padeciendo desde el centro histórico: Bolívar	32
4.2. Pobreza en medio de la ciudad: Cacique Mara	34
4.3. El hambre también está presente en la periferia: Idelfonso Vásquez	35
4.4. Una parroquia olvidada en el sur: Manuel Dagnino	36
4.5. Precariedad en el noroeste: Venancio Pulgar	37
4.6. Cada parroquia es distinta: los casos particulares de Santa Lucía y San Isidro	38

CAPÍTULO III. ACCESIBILIDAD Y DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS 41

1. La mitad de los hogares marabinos compra sus alimentos en abastos ... 41

2. Resultados del monitoreo sobre accesibilidad y disponibilidad de alimentos 41

 2.1. Reporte de incidencias 42

 2.2. Datos de disponibilidad 47

 2.3. Datos de precio 53

 2.4. Consideraciones finales 63

RECOMENDACIONES 65

NOTAS 67

PRESENTACIÓN

El quebrantamiento del orden constitucional y democrático se ha agravado en 2018, y con ello, la violación sistemática a los derechos humanos, en el marco de un contexto hiperinflacionario sin precedentes en la historia de Venezuela. La emergencia humanitaria compleja no ha sido reconocida por la coalición de gobierno, que dedica todos sus esfuerzos a conservar el poder político en lugar de respetar, proteger y garantizar los derechos humanos sin discriminación alguna.

Ante este panorama desolador, en Codhez hemos afianzado nuestro compromiso por promover y defender los derechos en la región zuliana, prestando particular atención a la situación de la inseguridad alimentaria en Maracaibo, con el ánimo de indagar sobre la alimentación y la calidad de vida, y el propósito de identificar nuestras más urgentes necesidades como sociedad.

Este informe sobre la *Seguridad Alimentaria en Maracaibo* diagnostica el contexto del derecho a la alimentación en la segunda ciudad más poblada del país. Los resultados de nuestro estudio evidencian que el Estado venezolano no ha demostrado capacidad para diseñar e implementar políticas oportunas para garantizar el derecho a la alimentación adecuada de los marabinos.

En el primer capítulo planteamos unas consideraciones generales sobre la seguridad alimentaria y el derecho a la alimentación, identificando las obligaciones convencionales y constitucionales del Estado venezolano al respecto. El segundo capítulo desarrolla el diagnóstico de la seguridad alimentaria en Maracaibo, con énfasis en los resultados del cuestionario ELCSA, referencia fundamental de nuestra *Encuesta sobre la Seguridad Alimentaria en Maracaibo*, así como en el examen de las ayudas de familiares en el exterior y los programas de subsidio directo del Estado venezolano, y la situación de las parroquias más vulnerables de la ciudad. El capítulo tercero se refiere al estudio sobre accesibilidad y disponibilidad de alimentos que hemos realizado desde octubre de 2018. Por último, exponemos nuestras recomendaciones al Estado venezolano.

Esperamos que este informe sea de utilidad para diseñar e implementar una respuesta a la inseguridad alimentaria que padecen los hogares marabinos. En 2019 continuaremos documentando sobre esta situación, con el objetivo de promover y defender el derecho a la alimentación adecuada.

Agradecemos a nuestro equipo, Daniel C. Bermúdez, Carlos Pedraja, María Inés Hernández, Lorena Arcaya, Patricia Peña, Iván Ocando, Dayanna Palmar y Wilmer González; a nuestros voluntarios y amigos, Celia Dao, Jesús Urbina, Estefanía Mendoza, Betzabeth Bracho, Ivanna Mía Márquez, Ramón Barreto, Andrea Rondón, Hamsa Alsafadi, Ernesto Pérez, María José Túa, Francisco Rincón, Marylee Blackman, Aleida Romero, Luis López, Ricardo Felipe López, José Cardozo, Ruth Rincón de Basso, Argenis Toyo, Mariana Marcantonio, Victoria Monzón, Laura Cárdenas, Valeria Socorro, Luis Surmont, Eugenio Pérez, Sheine González, Julio Colina, Eloy Oropeza, Freddy Pitre, Víctor Coronado, Virginia Palmar, Eva Chaudary, Gonzalo Hansen, Juan Diego Parra, Yvis Galvis, Verona Quero, Francisco Fernández, y los estudiantes de servicio comunitario del proyecto El Zulia Recicla; y a nuestros aliados, organizaciones y activistas de Redhez, Instituto Radiofónico Fe y Alegría, LUZ Radio, Alianza Francesa de Maracaibo, Fundación Teatro Baralt, Centro de Bellas Artes – Ateneo de Maracaibo, Cámara de Comercio de Maracaibo, Grupo Papagayo, Bitácora de Fuego, Colectivo Trifásico y Servicio de Interpretación de Lengua de Señas de la Universidad del Zulia (Silenluz). Nuestra tarea en la promoción y defensa de los derechos humanos en la región zuliana no hubiese sido posible sin su confianza y apoyo.

Maracaibo, marzo de 2019

CAPÍTULO I

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y EL DERECHO A LA ALIMENTACIÓN

1. Panorama general

Venezuela padece de una *emergencia humanitaria compleja*, definida como “una crisis humanitaria en un país, región o sociedad en la que hay una total o considerable ruptura de la autoridad, como resultado de un conflicto interno o externo, y que requiere una respuesta internacional que va más allá del mandato o capacidad de un solo organismo y/o el programa de país de las Naciones Unidas en curso.”¹ Las causas de las emergencias humanitarias complejas son, en lo fundamental, políticas, y por ello, la posibilidad de proveer una respuesta humanitaria internacional está condicionada por consideraciones de orden político. Diversos estudios nacionales han hecho referencia a esta mención, destacándose los reportes nacionales publicados en 2018 sobre la situación general de los derechos al agua, la educación, la alimentación, y la salud por los *Grupos Interdisciplinarios de la Emergencia Humanitaria Compleja*². En el caso del derecho a la alimentación en el ámbito nacional, el reporte³ destaca los siguientes datos:

1. 94% de la población venezolana no cuenta con ingresos suficientes para pagar los precios de una canasta de alimentos y de servicios básicos por las extremas condiciones de privación económica.
2. Con una caída de la producción nacional mayor a 60% y de las importaciones en más de 70%, la población venezolana enfrenta una escasa disponibilidad de alimentos.
3. 80% de los hogares venezolanos vive en inseguridad alimentaria por el cierre de establecimientos, la escasez y costos de los alimentos y las dificultades para cocinar por falta de agua, gas y electricidad.
4. 64% de los venezolanos habría perdido unos 11 kg de peso entre 2016 y 2017, por el acelerado deterioro de la ingesta de alimentos en la cantidad y calidad necesaria, siendo más afectados los niños y las mujeres.
5. De 5% a 11,5% subió el porcentaje de población subalimentada en Venezuela entre 2016 y 2018, y la desnutrición aguda global alcanzó porcentajes de emergencia en niños menores de 5 años y embarazadas de parroquias pobres.

6. 25.000 embarazadas no reciben control prenatal y 7.500 se controlan tardíamente en el octavo y noveno mes de embarazo, poniendo en riesgo sus vidas y las de sus hijos en un contexto de emergencia alimentaria.
7. La combinación de emergencias en alimentación y salud disminuye las probabilidades de que los niños más pequeños y las embarazadas que sufren de desnutrición severa tengan oportunidad de sobrevivir.
8. 33% de los niños entre 0-2 años de edad de sectores pobres tiene retardo de crecimiento según el indicador talla/edad; exponiéndolos a irremediables trastornos del desarrollo y enfermedades a futuro.
9. Ante las políticas de privación y dependencia, que incluye la negativa a reconocer la emergencia y no publicar cifras oficiales, las familias se han visto forzadas a adoptar estrategias de sobrevivencia, incluyendo emigrar.

2. Seguridad alimentaria y derecho a la alimentación

En el contexto de esta emergencia humanitaria compleja, investigamos la situación de la alimentación de la población del municipio Maracaibo, capital del estado Zulia y la segunda ciudad más poblada del país, atendiendo a los conceptos de seguridad alimentaria y derecho a la alimentación.

La *seguridad alimentaria* existe cuando “todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana.” Esta definición se desarrolla en cuatro dimensiones: (i) la *disponibilidad* de alimentos, que se refiere a la oferta; (ii) el *acceso* económico y físico a alimentos, que se refiere al acceso a la oferta disponible; (iii) la *utilización* de los alimentos, que la alimentación aporte energía y nutrientes suficientes; y (iv) la *estabilidad* en el tiempo de las tres dimensiones anteriores.⁴

En orden a estas dimensiones, el artículo 305 de la Constitución de la República prevé un mandato al Estado venezolano sobre la seguridad alimentaria en los siguientes términos: “El Estado promoverá la agricultura sustentable como base estratégica del desarrollo rural integral, a fin de garantizar la seguridad alimentaria de la población; entendida como la disponibilidad suficiente y estable de alimentos en el ámbito nacional y el acceso oportuno y permanente a éstos por parte del público consumidor. La seguridad alimentaria se alcanzará desarrollando y privilegiando la producción agropecuaria interna, entendiéndose como tal la proveniente de las actividades agrícola, pecuaria, pesquera y acuícola. La producción de alimentos es de interés nacional y fundamental para el desarrollo económico y social de la Nación. A tales fines, el Estado dictará las medidas de orden fi-

nanciero, comercial, transferencia tecnológica, tenencia de la tierra, infraestructura, capacitación de mano de obra y otras que fueran necesarias para alcanzar niveles estratégicos de autoabastecimiento. Además, promoverá las acciones en el marco de la economía nacional e internacional para compensar las desventajas propias de la actividad agrícola. El Estado protegerá los asentamientos y comunidades de pescadores o pescadoras artesanales, así como sus caladeros de pesca en aguas continentales y los próximos a la línea de costa definidos en la ley.”

El *derecho a la alimentación adecuada* fue reconocido por la Asamblea General de las Naciones Unidas a través del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC), cuyo artículo 11.1 establece que “*Los Estados Partes en el presente Pacto reconocen el derecho de toda persona a un nivel de vida adecuado para sí y su familia, incluso alimentación, vestido, y vivienda adecuados, y a una mejora continua de las condiciones de existencia.*” En respuesta a la necesidad de tratar el derecho a una alimentación adecuada de una forma más extensa, el Comité de Derechos Sociales, Económicos y Culturales de las Naciones Unidas aprobó la Observación 12 PIDESC, especificando el contenido, las garantías y las obligaciones referentes a este derecho.

En el párrafo 6 de la Observación General 12 se expresa que “*el derecho a la alimentación adecuada se ejerce cuando todo hombre, mujer o niño, ya sea solo o en común con otros, tiene acceso físico y económico, en todo momento, a la alimentación adecuada o a medios para obtenerla. El derecho a la alimentación adecuada no debe interpretarse, por consiguiente, en forma estrecha o restrictiva asimilándolo a un conjunto de calorías, proteínas y otros elementos nutritivos concretos. El derecho a la alimentación adecuada tendrá que alcanzarse progresivamente. No obstante, los Estados tienen la obligación básica de adoptar las medidas necesarias para mitigar y aliviar el hambre tal como se dispone en el párrafo 2 del artículo 11, incluso en caso de desastre natural o de otra índole.*”⁵

En el párrafo 8 se especifica que el contenido básico de este derecho comprende dos elementos primordiales: (i) la *disponibilidad* de alimentos en cantidad y calidad suficientes sin sustancias nocivas, y (ii) la *accesibilidad* de esos alimentos de forma sostenible.

3. Obligaciones del Estado venezolano

Al haber sido el PIDESC ratificado por la República el 10 de mayo de 1978⁶, el derecho a la alimentación adecuada vincula al Estado venezolano con las obligaciones allí establecidas. Además, según el artículo 23 de la Constitución de la República, “*Los tratados, pactos y convenciones relativos a derechos humanos, suscritos y ratificados por Venezuela, tienen jerarquía constitucional y prevalecen en el orden interno, en la medida en que contengan normas sobre su goce y ejercicio más favorables a las establecidas por esta*

10 CAPÍTULO I

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y EL DERECHO A LA ALIMENTACIÓN

Constitución y en las leyes de la República, y son de aplicación inmediata y directa por los tribunales y demás órganos del Poder Público.”

En consecuencia, el Estado venezolano tiene las obligaciones de *respetar, proteger, y realizar* el derecho a la alimentación adecuada. La obligación de respetar el acceso existente a una alimentación adecuada requiere que el Estado no adopte medidas que tengan por resultado el impedimento a ese acceso. La obligación de *proteger* exige que el Estado adopte medidas para asegurar que los particulares no priven a las personas del acceso a una alimentación adecuada. La obligación de *realizar* tiene dos componentes: *facilitar y hacer efectivo* el derecho a la alimentación adecuada. La obligación de facilitar el derecho a la alimentación adecuada requiere que el Estado tome medidas para fortalecer el acceso y la utilización de medios de vida que ayudarían a garantizar la seguridad alimentaria. Entre tanto, la obligación de hacer *efectivo* el derecho a la alimentación adecuada implica que el Estado haga efectivo este derecho de manera directa cuando un individuo o un grupo sea incapaz, por razones que escapen a su control, de disfrutar el derecho a la alimentación por los medios de su propio alcance. Vale la pena destacar que esta obligación también aplica a las personas que son víctimas de catástrofes naturales o de otra índole (párrafo 15 de la Observación General 12 PIDESC).⁷

En caso de falta de capacidad para hacer efectivo el ejercicio de este derecho a personas que no pueden obtenerlo por sus propios medios, el Estado venezolano tiene la obligación de “demostrar que ha hecho todos los esfuerzos posibles por utilizar todos los recursos de que dispone con el fin de cumplir, con carácter prioritario, esas obligaciones mínimas” (párrafo 17 de la Observación General 12 PIDESC) . Esta obligación incluye la solicitud de cooperación internacional para hacer efectivo este derecho, según el artículo 2 PIDESC, cuya letra estipula que “Cada uno de los Estados Partes en el presente Pacto se compromete a adoptar medidas, tanto por separado como mediante la asistencia y la cooperación internacionales, especialmente económicas y técnicas, hasta el máximo de los recursos de que disponga, para lograr progresivamente, por todos los medios apropiados, inclusive en particular la adopción de medidas legislativas, la plena efectividad de los derechos aquí reconocidos”. No tomar las medidas necesarias hasta el máximo de los recursos que se dispongan constituye una violación al derecho a la alimentación.

En consideración al carácter político de la emergencia humanitaria compleja, es necesario examinar las actuaciones del Estado venezolano que han conllevado a altos niveles de inseguridad alimentaria, con base en lo previsto en el párrafo 19 de la Observación General 12. En este párrafo se definen las violaciones al derecho a la alimentación adecuada⁹:

Las violaciones del derecho a la alimentación pueden producirse por actos realizados directamente por los Estados o por otras entidades insuficientemente reguladas por los Estados. Entre ellos cabe señalar: derogar o suspender oficialmente la legislación necesaria para seguir disfrutando el derecho a la alimentación; negar el acceso a los alimentos a determinados individuos o grupos, tanto si la discriminación se basa en la legislación como si es activa; impedir el acceso a la ayuda alimentaria de carácter humanitario en los conflictos internos o en otras situaciones de emergencia; adoptar legislación o políticas que sean manifiestamente incompatibles con obligaciones jurídicas anteriores relativas al derecho a la alimentación; y no controlar las actividades de individuos o grupos para evitar que violen el derecho a la alimentación de otras personas; o, cuando es el Estado, no tener en cuenta sus obligaciones jurídicas internacionales relativas al derecho a la alimentación al concertar acuerdos con otros Estados o con organizaciones internacionales.

Antes, el párrafo 18 de la Observación General 12 establece que *“toda discriminación en el acceso a los alimentos, así como a los medios y derechos para obtenerlos, por motivos de raza, color, sexo, idioma, edad, religión, opinión política o de otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición social, con el fin o efecto de anular u obstaculizar la igualdad en el disfrute o ejercicio de los derechos económicos, sociales y culturales constituye una violación del Pacto.”*¹⁰

CAPÍTULO II

SEGURIDAD ALIMENTARIA EN MARACAIBO

Ante la ausencia de datos oficiales, realizamos una *Encuesta sobre la Seguridad Alimentaria en Maracaibo*, realizada en 800 hogares pertenecientes a los estratos socioeconómicos A-B, C, D y E en las 18 parroquias que conforman el municipio Maracaibo, entre el 30 de agosto y el 6 de septiembre de 2018, tomando como referencia el cuestionario de la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (*cuestionario ELCSA*). Entre octubre y noviembre de 2018 publicamos cuatro reportes sobre los resultados de la *Encuesta*, relativos a los siguientes tópicos:

- *Informe sobre la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria*: este documento contiene los resultados de aplicar la ELCSA en la ciudad, y encontramos, entre otros datos destacables, que 3 de cada 4 hogares de Maracaibo están afectados por el hambre.
- *Informe sobre calidad de la alimentación*: 8 de cada 10 hogares de Maracaibo reporta que tanto adultos como niños están alimentándose mal, afirmando que alguna vez en los últimos tres meses han tenido una alimentación no saludable y basada en poca variedad de alimentos. Esta percepción se ratifica con los hábitos de consumo de las familias marabinas: proteínas como granos y carnes de pollo y res solo se consumen en el almuerzo, y apenas en 8% de los hogares.
- *Informe sobre parroquias*: hace referencia a las parroquias con mayor inseguridad alimentaria en la ciudad: Bolívar, Cacique Mara, Idelfonso Vásquez, Manuel Dagnino y Venancio Pulgar. En todas ellas, el 100% de los hogares encuestados reportó que alguna vez en los últimos tres meses: (i) se preocupó porque los alimentos se acabaran; (ii) se quedó sin alimentos; (iii) los adultos dejaron de hacer una comida; y (iv) los adultos tuvieron una alimentación no saludable. Asimismo, más del 90% de los hogares de estas parroquias señaló que (v) tanto niños como adultos sintieron hambre pero no comieron, con excepción de Bolívar, donde esto ocurrió con respecto a los niños en 83% de los casos; (vi) los niños tuvieron una alimentación no saludable —excluyendo a Bolívar, 88%—; y (vii) los niños tuvieron una alimentación poco variada.
- *Informe sobre ayuda de emigrantes*: este documento se refiere a la ayuda de emigrantes a sus familiares, y encontramos, entre otros datos destacables, que 1 de cada 2 hogares de Maracaibo recibe remesas para alimentarse.

En términos generales, nuestro estudio indica que en el municipio Maracaibo la gran mayoría de la población padece de inseguridad alimentaria, evidenciándose que el derecho humano a la alimentación no está siendo garantizado por el Estado venezolano.

De forma complementaria, monitoreamos 44 comercios de la ciudad, con el propósito de verificar cada quince días la disponibilidad y el precio de los alimentos más relevantes de la cultura marabina. Durante los monitoreos realizados entre octubre de 2018 y enero de 2019 se pudo constatar que tanto la escasez como el alza de precios se intensifican cada vez más. En promedio, los alimentos monitoreados aumentaron 2233% entre la primera quincena de octubre y la segunda quincena de enero, mientras que la escasez de alimentos durante este período fue de 72%. A continuación se exponen a detalle los resultados más destacados de nuestro estudio.

1. Rasgos sociales y económicos de Maracaibo: 81,9% de los hogares corresponde a los estratos D y E

Maracaibo es la segunda ciudad más populosa de Venezuela, y gran parte de sus habitantes corresponde a los estratos socioeconómicos más bajos. Según la proyección poblacional del Instituto Nacional de Estadística para 2018, en el municipio Maracaibo habitan 1.728.252 personas, agrupadas en 423.591 hogares. En estratos sociales, según nuestra *Encuesta*, la población de Maracaibo se distribuye así: A-B (2,5%), C (15,6%), D (67,1%) y E (14,8%).

Para la fecha de nuestro estudio, 87,2% de los hogares declaró ingresos por debajo de 0,82 dólares estadounidenses diarios, menos de la mitad del ingreso necesario para superar el umbral de pobreza fijado en 1,90 diarios por el Banco Mundial, uno de los indicadores para medir la pobreza según el primer objetivo de desarrollo sostenible de Naciones Unidas.

Esta cifra resultaba del cálculo en dólares estadounidenses de los ingresos reportados en nuestra Encuesta a la tasa de cambio oficial, cuyo acceso es restringido. 42,5% de los hogares reportó ingresos entre 100 y 600 bolívares soberanos, 44,7% entre 601 y 1.500, y 11,4% de más de 1.501. En ese entonces, la tasa de cambio DICOM se ubicaba en 61,12 bolívares soberanos por dólar, mientras que el salario mínimo se ubicaba en 51,96 bolívares soberanos —equivalentes a 5.196.000 bolívares antes de la reconversión monetaria que se aplicó desde el 20 de agosto. También, es necesario advertir que el 17 de agosto se anunció que a partir del sábado 1 de septiembre entraría en vigencia el aumento del salario mínimo hasta los 1.800 bolívares soberanos, lo que provocó el alza de precios en bienes y servicios durante ese fin de semana, agravando la crisis hiperinflacionaria. En este contexto, el gasto en alimentos reportado fue de 100 a 600 bolívares soberanos en un 53,8% de los hogares, 601 a

1.500 en 38,3%, y de más de 1.501 en 5,5%. En síntesis, casi todo el ingreso familiar tiene como destino la compra de alimentos.

2. Resultados del cuestionario ELCSA: La inseguridad alimentaria es una realidad en los hogares de Maracaibo

Como ya se apuntó nuestro estudio tiene como referencia la ELCSA. La premisa de la ELCSA, según su *Manual de uso y aplicación*, es la definición de seguridad alimentaria como “*acceso permanente a la cantidad adecuada de alimentos inocuos, nutritivos y culturalmente aceptables para llevar una vida activa y saludable*”.

El primer grado de inseguridad alimentaria se refiere a la incertidumbre y preocupación en el hogar sobre el acceso a los alimentos. Luego, las restricciones obligan a ajustes en la calidad de los alimentos que, entonces, son menos variados. En un siguiente nivel, se disminuye la cantidad de raciones o se saltan tiempos de comida. Más adelante, en un grado más severo, el hambre no puede saciarse. En general, los adultos son los primeros afectados, y luego los niños cuando la inseguridad alimentaria es tan grave que no es posible protegerlos.

Al aplicar el cuestionario ELCSA en el municipio Maracaibo, los resultados muestran, en síntesis, que la ansiedad por la carencia de alimentos es generalizada, mientras que el hambre está muy presente en los hogares de los estratos sociales D y E, y está acechando a las familias de los estratos A-B y C. Los adultos son los más afectados, y en muchas familias, los niños ya no pueden ser protegidos contra la escasez de alimentos y el hambre.

2.1. En Maracaibo la preocupación por la falta de alimentos es generalizada

En términos generales, las familias marabinas consideran que la alimentación es su principal preocupación de los últimos tres meses: sea por escasez (21,9%), mala alimentación (7,1%) o alto costo (7%). En suma, en un 36% de los hogares hay preocupación sobre estos problemas por encima de cualquier otro: 27%, servicios públicos (electricidad y agua potable); 18,2%, economía (escasez de efectivo, crisis e inflación); 6%, inseguridad; y 5,9%, escasez de medicinas.

En específico, al aplicar el cuestionario ELCSA, la preocupación porque se acaben los alimentos en el hogar, así como el hecho de que se acaben o el reconocimiento de que no se cuente con una alimentación adecuada, son circunstancias que reportan con alta frecuencia los hogares de Maracaibo.

Con respecto a la pregunta “*En los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted se preocupó porque los alimentos se acabaran en su hogar?*”, que mide la preocupación sobre la disponibilidad de alimentos, en 82,9% de los

hogares se respondió que sí. Los estratos E (92,4%) y D (89,8%) reportaron la mayor preocupación porque los alimentos se acabaran en el hogar, seguidos de los C (54,4%) y A-B (20%).

A la pregunta *“En los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez en su hogar se quedaron sin alimentos?”*, que se refiere a contar con existencia de alimentos, 75,8% de los hogares reportó que sí. Los estratos que reportaron en mayor medida la inexistencia de alimentos fueron los D (86,4%) y E (86,4%), seguidos de los C (31,2%) y A-B (5%).

Sobre cómo afecta la inseguridad alimentaria de forma diferenciada a adultos y niños, los resultados de aplicar el cuestionario ELCSA en Maracaibo evidencian que no solo han sido sacrificadas la calidad y la cantidad de alimentos, sino que también hay hambre.

2.2. Cantidad y calidad de alimentos: Platos poco variados y con menos comida servida

La pregunta *“En los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez en su hogar dejaron de tener una alimentación saludable?”*, que mide tanto la cantidad como la calidad de la alimentación en el hogar, fue respondida en 76,8% de los casos de manera afirmativa. Los estratos E (86,4%) y D (85,7%) declararon en mayor medida que sí dejaron de tener una alimentación adecuada, mientras que los estratos C (36,8%) y A-B (30%) también lo reportaron en una proporción importante. Al inquirir esto mismo en los hogares con respecto a los niños, 76,5% respondió que ellos sí dejaron de tener una alimentación saludable. La tasa de respuestas afirmativas es alta en todas las clases sociales: E (83%), D (81,5%), A-B (54,5%), y C (42,4%). En promedio, la falta de alimentación adecuada es el problema más acusado en los hogares de Maracaibo, con independencia del estrato.

Al consultar si *“En los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar tuvo una alimentación basada en poca variedad de alimentos?”*, que mide la calidad de la alimentación, el 80,4% respondió que sí. Todos los estratos tienen una alta tasa de respuestas afirmativas: D (87,3%), E (84,7%), A-B (50%) y C (49,6%), es decir, consideran que su alimentación ha sido monótona o ha estado compuesta por pocos alimentos diferentes. Con respecto a los niños, en 79,7% de los hogares se respondió que su alimentación estuvo basada en poca variedad de alimentos alguna vez durante los últimos tres meses. Al igual que en el caso de los adultos, la tasa de respuestas afirmativas es alta en todas las clases sociales: D (86%), E (83%), A-B (54%) y C (42,5%).

Al preguntar si *“En los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar dejó de desayunar, almorzar o cenar?”*, que mide la omisión de algún tiempo de comida, la respuesta fue afirmativa en 75,6% de los hogares. Los estratos D (86,4%) y E (86,4%) afirmaron haber dejado de desayunar, almorzar o cenar alguna vez durante ese periodo, seguido del estrato C (30,4%) y, en menor proporción, A-B (5%). En el caso de los niños, 47,4% respondió que sí, un porcentaje alto pero mucho menor que el de los adultos. La tasa de respuestas afirmativas es alta en los estratos D (54%) y E (45%), seguido del estrato C (20,5%). En la clase A-B ningún menor de 18 años dejó de hacer las tres comidas en los últimos tres meses.

Otra de las interrogantes con respecto a la cantidad de alimentos es si *“En los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar comió menos de lo que debía comer?”*. El 74,5% respondió que sí. Los estratos E (86,4%) y D (85,7%) son los que más declararon haber disminuido ingesta de alimentos, y en menor proporción el estrato C (27,2%). Entre tanto, ninguno de los hogares del estrato A-B afirmó haber comido menos. Cuando se indagó sobre la situación de los niños, 72% respondió que sí. Los estratos E (83,6%) y D (76,2%) reportaron las tasas más altas de respuestas afirmativas. Entre tanto, los estratos C (37,5%) y A-B (28%) reportaron menos afectación. Luego, con más especificidad en el caso de los niños, a la pregunta *“En los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez tuvieron que disminuir la cantidad de comida servida a algún menor de 18 años en su hogar?”*, 56% respondió que sí. Los estratos D (63,8%) y E (45,2%) son los que más dieron respuestas afirmativas, seguidos de los estratos C (31,9%) y A-B (27,2%).

2.2.1. Hábitos familiares de consumo

Como quedó apuntado, 8 de cada 10 hogares de Maracaibo reporta que tanto adultos como niños están alimentándose mal, afirmando que alguna vez en los últimos tres meses han tenido una alimentación no saludable y basada en poca variedad de alimentos. Esta percepción se ratifica con los hábitos de consumo de las familias marabinas: proteínas como granos y carnes de pollo y res solo se consumen en el almuerzo, y apenas en un 8% de los hogares.

Los alimentos más consumidos en el desayuno son queso (28,2%), margarina (19%) y arepa (18,7%), seguidos de pan (12,6%) y yuca (7,6%). En el almuerzo, arroz (26,2%), pasta (14,3%), verduras (12%), y en menor medida, carne de pollo (8,4%), granos (8,3%) y carne de res (8,1%). En la cena, queso (26,3%), arepa (21%), margarina (17%) y yuca (10,6%). El plátano, fundamental en la tradición zuliana, apenas es reportado en el desayuno (2,3%), el almuerzo (3,5%) y la cena (6,3%).

En general, se trata de una dieta más basada en carbohidratos (arepa, arroz, pan, pasta, plátanos y yuca) que en proteína animal (carnes de pollo y res, huevos, pescado) y vegetal (granos), con mucha presencia de lácteos (leche y queso) y grasas (margarina y embutidos), y bajo consumo de vegetales y frutas —estos grupos de alimentos están basados en las categorías establecidas en la última *Encuesta Nacional de Consumo de Alimentos* publicada en 2015 por el Instituto Nacional de Estadística. Para entonces, en los hogares de Venezuela, en el desayuno los alimentos más consumidos eran arepa, queso y huevos; en el almuerzo, arroz, vegetales, granos, pasta, carnes de pollo y res; y en la cena, arepa, arroz, pan, queso, huevos y carne de pollo.

En relación con el acceso a los alimentos, las familias de Maracaibo afirman que cuando necesitan comprarlos les afecta más su alto costo (54,6%) que la escasez (24,5%). Los alimentos que más se han dejado de comprar por su costo o escasez son proteínas animales: carnes de pollo (21,3% lo atribuye a la escasez, 18,6% al costo), de res (19,8% por escasez, 20,3% por costo) y pescado (10,4% por escasez, 12,3% por costo).

2.2.2. Percepción de las familias marabinas sobre la alimentación saludable

Como anotamos, 76,8% de los hogares reportó que alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, los adultos dejaron de tener una alimentación saludable —por no incluir alimentos en cantidad y calidad necesarias para proporcionar comidas saludables y balanceadas.

En este apartado, la totalidad de los hogares de las parroquias Bolívar, Cacique Mara, Idelfonso Vásquez, Manuel Dagnino y Venancio Pulgar, reportó que los adultos dejaron de tener una alimentación saludable. Entre tanto, en el resto de las parroquias, con excepción de Cecilio Acosta (47,5%), Chiquinquirá (48%), y Olegario Villalobos (48%), se presentan porcentajes mayores al 55% de hogares cuyos adultos alguna vez en los últimos tres meses no tuvieron una alimentación saludable. También, es preciso destacar el hecho que las parroquias del oeste de Maracaibo (Antonio Borjas Romero, Idelfonso Vásquez San Isidro y Venancio Pulgar) fueron las que manifestaron mayor preocupación, entre variedad de problemas, por la mala alimentación en los últimos tres meses (18%).

Encontramos que los hábitos de consumo en los hogares que reportan que los adultos no tienen una alimentación saludable no difieren tanto de aquellos que consideran que sí la tienen. En los primeros, en el desayuno prevalecen carbohidratos (43%), lácteos (31%) y grasas (21%), mientras que la proteína animal (2%) y vegetales y frutas (2%) apenas se consumen. En los segundos, carbohidratos (37%), lácteos

(25%) y grasas (19%) también dominan, aunque vegetales y frutas (9%) y proteína animal (5%) se consumen un poco más.

En el almuerzo, los hogares que reportan una alimentación no saludable de los adultos, la dieta está basada en carbohidratos (48%), proteína animal (15%), vegetales y frutas (15%), proteína vegetal (11%), lácteos (6%) y grasas (5%). En contraste, en los hogares donde se afirma que los adultos tienen una alimentación saludable, carbohidratos (51%) y proteína animal (37%) es lo más consumido, mientras que vegetales y frutas (5%), proteína vegetal (2%), grasas (2%) y lácteos (1%) están bastante relegados.

La cena en los hogares donde los adultos han dejado de alimentarse de forma saludable está basada en carbohidratos (47%), lácteos (26%) y grasas (18%), y en muy baja medida proteína animal (7%) y vegetales y frutas (2%). En los hogares donde se considera que los adultos sí tienen una alimentación saludable, casi no se reportan diferencias en los hábitos de consumo: carbohidratos (37%), lácteos (29%) y grasas (21%) son los alimentos principales, mientras que proteína animal (5%) y vegetales y frutas (3%) se consumen con baja frecuencia.

Como referimos, el caso de los niños es similar. 76,5% de los hogares declaró que alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, los niños dejaron de tener una alimentación saludable.

En las parroquias Cacique Mara, Manuel Dagnino y Venancio Pulgar esta situación afecta a todos los hogares. Con excepción de Cecilio Acosta (39%), en el resto de las parroquias se afirma en tasas superiores al 57% que los niños han dejado de tener una alimentación saludable.

Con respecto a la alimentación de los niños, los hogares donde reportan que ellos han dejado de tener una alimentación saludable presentan pocas diferencias con respecto a aquellos donde se considera que se alimentan bien.

En los hogares donde se afirmó que los niños no comen bien, su alimentación en el desayuno está basada en carbohidratos (44%), lácteos (30%) y grasas (19%), mientras que proteína animal (3%), vegetales y frutas (2%) y proteína vegetal (1%) son alimentos muy poco reportados. En las familias donde se dijo que los niños tienen una alimentación saludable los hábitos son muy similares — carbohidratos (37%), lácteos (28%), grasas (21%), proteína animal (3%)—, aunque con mayor consumo de vegetales y frutas (9%).

En el almuerzo, las diferencias son relevantes en el consumo de proteína animal. En los hogares que consideran que los niños no tienen una alimentación adecuada, prevalecen carbohidratos (48%), seguidos de proteína animal (15%), vegetales y frutas (15%), proteína vegetal (9%), lácteos (7%) y grasas (6%). En las familias que afirman que los niños sí se alimentan de forma saludable, también predominan carbohidratos (52%), pero el consumo de proteína animal es mayor (32%), mientras que vegetales y frutas (8%), proteína vegetal (5%), grasas (2%) y lácteos (1%) están poco presentes en la dieta.

Con respecto a lo que cenan los niños no hay diferencias significativas. En las familias que consideran que los niños no tienen una alimentación saludable, cenan más carbohidratos (48%), lácteos (25%) y grasas (17%), que proteína animal (7%) y vegetales y frutas (3%). En los hogares donde se dice que los niños se alimentan bien, se consumen más carbohidratos (38%) que lácteos (30%), grasas (21%) proteína animal (5%) y vegetales y frutas (3%).

Por otra parte, el programa CLAP no ha resultado idóneo para que el Estado cumpla con su obligación de hacer efectivo el derecho a la alimentación saludable de los marabinos: todos los hogares que alguna vez han adquirido una caja CLAP (89,6%) opinan que ésta no contiene los rubros suficientes para una alimentación adecuada. Asimismo, 12,8% reporta que al menos una vez algún alimento de la caja CLAP se encontraba en mal estado.

2.2.3. Percepción de las familias marabinas sobre la variedad de la alimentación

La poca variedad de alimentos también es una constante en la dieta de las familias marabinas. Como ya señalamos, 80,4% de los hogares reportó que alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, los adultos tuvieron una alimentación monótona. Todas las parroquias presentan tasas mayores al 52% de hogares con adultos experimentando esta situación, que alcanza el 100% en Bolívar, Cacique Mara, Juana de Ávila, Manuel Dagnino y Venancio Pulgar.

En el caso de los niños, como anotamos, 79,7% de los hogares afirmó que su dieta está basada en poca variedad de alimentos. Con excepción de Cecilio Acosta (41%), se trata de un problema generalizado en la ciudad, en tasas superiores al 56%. En Bolívar, Cacique Mara, Juana de Ávila, Manuel Dagnino, Santa Lucía y Venancio Pulgar todos los hogares reportaron que los niños comen poca variedad de alimentos.

2.3. El hambre acecha en Maracaibo

Otra de las dimensiones que permite verificar el cuestionario ELCSA es el hambre. Al preguntar si *“En los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar sintió hambre pero no comió?”*, en 74,5%

de los hogares la respuesta fue afirmativa. Los estratos E (86,4%) y D (85,7%) son los más vulnerables, y en menor medida el estrato C (27,2%). Ninguno de los hogares del estrato A-B declaró no haber comido cuando sintió hambre. Cuando se hizo esta pregunta sobre la situación de los niños en el hogar, 74,5% respondió que sí. Los estratos E (83,6%) y D (80,8%) son los que más respondieron que sí, seguidos de los estratos C (31,9%) y A-B (27,2%).

El hambre también se mide al inquirir si *“En los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar sólo comió una vez al día o dejó de comer durante todo un día?”*. En 54% de los hogares se comió una vez al día, en 39,1% se comió 2 o más veces al día, y en 6,9% se dejó de comer durante todo un día. Los estratos E (77,1%) y D (60,3%) son los que más reportaron haber comido solo una vez al día, y también, los que menos reportaron haber comido dos o más veces por día: en el caso del estrato E, 22%, y el estrato D, 31,1%. Los estratos que más dijeron haber dejado de comer durante todo un día son los D (8,6%) y C (6,4%).

Con respecto a los niños, estas fueron las respuestas: en 62,9% de los hogares se respondió que los niños comieron 2 o más veces al día, mientras que en 29,6% solo comieron una vez al día, y en 7,5% dejaron de comer durante todo un día. Los hogares de los estratos E (36,5%) y D (32%) son los que más informaron que los niños comieron solo una vez al día, y también, los que menos reportaron que sus niños comieron dos o más veces por día: en el caso del estrato E, 61,5%, y el estrato D, 58,8%. Los estratos que más respondieron que sus niños dejaron de comer durante todo un día son los D (9,2%) y C (7%).

3. Examen sobre la ayuda de familiares en el exterior y los programas de subsidio directo del Estado venezolano

Ante las difíciles circunstancias, los hogares marabinos han precisado de ayudas de familiares en el exterior, además de tomar parte de los programas de subsidio directo del Estado venezolano. A continuación se examina el caso de las remesas y el de las cajas distribuidas por los *Comités Locales de Abastecimiento y Producción* (CLAP).

3.1. La mitad de los hogares de Maracaibo recibe remesas para comprar alimentos

Uno de cada dos hogares marabinos reportó tener al menos un familiar fuera del país que, además, ayuda en la compra de alimentos a través del envío de remesas. Según reporta el 48,9% de los hogares marabinos, habrían emigrado, en promedio, 1,45 miembros por familia —sea padre, madre, pareja, hijo/a o hermano/a. El mayor flujo migratorio ha ocurrido en los estratos C (57,6%) y A-B (55%), mientras que los estratos D (46,4%) y E (28,5%) han experimentado en menor grado la emigración de algún miembro de la familia.

El 93,3% de los hogares marabinos con familiares en el exterior recibe remesas —46% de manera regular, y 47,3% algunas veces. Todos los estratos reciben ayuda económica de sus familiares en el exterior —A-B (81,2%), C (94,5%), D (94,2%), E (89,6%)—, lo que demuestra que la necesidad de apoyo es universal. Quienes más reciben ese apoyo de forma regular son los hogares de los estratos C (55,6%) y D (46,5%), seguidos de los E (35,4%) y A-B (18,2%).

De todas las familias que reciben remesas, sea de manera regular o algunas veces, el 71% reporta que gasta todo el monto que recibe para la compra de alimentos, mientras que el 27,7% afirma que gasta la mitad en alimentarse. Los estratos que más destinan la totalidad de la ayuda en alimentos son los D (79,2%) y E (67,4%), y en menor medida los C (47,1%) y A-B (44,4%).

En suma, considerando el porcentaje de emigrantes reportados por familia, 1 de cada 2 hogares de Maracaibo recibe remesas para la compra de alimentos.

3.2. El caso de las cajas distribuidas por los CLAP

Ante la inseguridad alimentaria que experimentan los hogares marabinos, es urgente que el Estado venezolano asuma sus obligaciones para garantizar el derecho a la alimentación adecuada. Ahora bien, la política alimentaria del gobierno nacional se enfocó en la conformación de los CLAP, que se han encargado de distribuir alimentos subsidiados por el gobierno nacional a la población de forma directa. La política de los CLAP fue prevista por primera vez en un instrumento jurídico en el *Decreto de Estado de Excepción y Emergencia Económica*, publicado en la Gaceta Oficial de la República número 6.227 extraordinario, de 13 de mayo del 2016.¹¹

Los CLAP, desde sus inicios, han estado marcados por el abuso de poder. En primer lugar, el Decreto que los prevé fue dictado sin la aprobación de la Asamblea Nacional, como exige la Constitución de la República. En segundo lugar, en el numeral 9 del artículo 2, el Ejecutivo nacional le otorga a los CLAP funciones de vigilancia y organización para “mantener el orden público y garantizar la seguridad y soberanía del país.”

Luego, la Asamblea Nacional Constituyente, convocada y conformada en contravención a los postulados constitucionales, aprobó la *Ley Constitucional del Comité Local de Abastecimiento y Producción*¹². El artículo 5.1 de la Ley define a los CLAP como la “*Organización del Poder Popular, de carácter político, social, económico, ético y territorial, conformado a escala local o sectorial para la producción, el abastecimiento y la distribución de alimentos y productos, a fines de garantizar, la independencia, el bienestar social del Pueblo, la seguridad y soberanía alimentaria y el desarrollo y defensa integral de la Nación, en corresponsabilidad con el Estado.*”

En consideración a que el programa CLAP es un elemento fundamental de la política alimentaria del gobierno nacional, este apartado examina si mediante su diseño e implementación en Maracaibo el Estado venezolano ha cumplido sus obligaciones con respecto al derecho a la alimentación adecuada, y en particular, las obligaciones de *facilitar* —tomar medidas para fortalecer el acceso y la utilización de medios de vida que ayuden a garantizar la seguridad alimentaria— y de *hacer efectivo* —requiere que el Estado haga efectivo este derecho de forma directa cuando un individuo o un grupo sea incapaz, por razones que escapen a su control, de disfrutar el derecho a la alimentación por los medios de su propio alcance.

Los CLAP en el municipio Maracaibo

En la *Encuesta sobre la Seguridad Alimentaria en Maracaibo*, hicimos cuatro indagaciones principales sobre la recepción de cajas CLAP —cajas de alimentos subsidiados que vende el gobierno nacional a familias a través de la estructura de los CLAP. Primero, preguntamos si la persona había tenido la oportunidad de adquirir una caja CLAP. Segundo, con qué frecuencia se había adquirido la caja. Tercero, si las cajas CLAP traían suficientes alimentos para que la familia tuviera una alimentación adecuada. Por último, preguntamos si los CLAP alguna vez habían entregado alimentos en mal estado y con qué frecuencia había ocurrido.

A modo ilustrativo, hemos verificado que sectores muy populosos de Maracaibo no reciben la caja CLAP desde hace meses: San Jacinto (febrero de 2018), Tierra Negra (marzo de 2018), El Pinar (agosto de 2018), Cañada Honda, San José, Colinas del Gonzaga, 12 de Octubre, Barrio Puerto Rico, Nueva Independencia, La Pastora, Amparo, La Floresta y La Arreaga (septiembre de 2018), La Paragua (octubre de 2018), y Milagro Norte (noviembre de 2018). Por otra parte, para el 23 de enero de 2019 se anunció la venta de las cajas CLAP en Valle Frío y Santa Lucía, sectores donde se desarrollaría el cabildo convocado por la oposición política al gobierno nacional para esa fecha.

A pesar de la amplia cobertura de los CLAP, este programa no satisface la obligación del Estado a *realizar* el derecho a la alimentación adecuada al no lograr garantizar la seguridad alimentaria de la población marabina. Tampoco hace efectiva de forma directa la garantía a una alimentación adecuada a personas que no pueden, por sus propios medios, alcanzarlo.

Los CLAP no garantizan la seguridad alimentaria

Aunque es posible que las cajas CLAP provean cierto alivio a la gravedad de la situación de inseguridad alimentaria que vive la mayoría de los hogares marabinos, no han sido un instrumento idóneo para responder ante tal circunstancia. Como ya

hemos anotado, la totalidad de los hogares que recibe las cajas CLAP reporta que éstas no contienen los alimentos suficientes para una alimentación adecuada de la familia. Esto incluye a los hogares que tienen la oportunidad de adquirir la caja CLAP con frecuencia mensual —que representan el 28,5% entre los hogares que la han adquirido alguna vez, y 25,5% de todos los hogares encuestados. Incluso en estos hogares que adquieren la caja CLAP cada mes existe altos niveles de inseguridad alimentaria. El 48,5% de los hogares que han adquirido la caja CLAP cada mes reportó que los adultos en el hogar sintieron hambre pero no comieron alguna vez en los tres meses anteriores a la realización de la *Encuesta*, por falta de dinero u otros recursos. Asimismo, el 37,9% de estos hogares con niños señaló que ellos sintieron hambre pero no comieron. Estos hogares tampoco se aseguran las tres comidas diarias: en 45,6% de ellos los adultos tienden a comer dos veces al día, y en 41,4% los niños se alimentan con esa frecuencia.

El impacto de las cajas CLAP sobre la inseguridad alimentaria baja de forma notable cuando se oferta con una frecuencia menor a una vez al mes. El 96,7% de los hogares que tuvieron la oportunidad de adquirir la caja CLAP cada dos meses reportó que los adultos sintieron hambre pero no comieron, 98,1% donde se pudo adquirir tres o menos veces, y 93,1% donde se adquirió una vez. En el caso de los niños, el 96,0% de los hogares que adquirieron la caja CLAP cada dos meses informó que alguno de ellos sintió hambre pero no comió, 92,3% donde se adquirió tres o menos veces, y 89,7% donde se recibió una vez. A su vez, la cantidad de comidas diarias en los hogares es más baja donde la frecuencia de adquisición de la caja CLAP es menor. En 8,8% de hogares que adquieren la caja CLAP cada dos meses, los adultos tienden a comer tres veces al día, mientras que en 11,4% de esos hogares los niños se alimentan con esa frecuencia. De los hogares que adquieren la caja CLAP tres veces o menos al año, en 3,3% los adultos comen tres veces al día, y en 19,1% lo hacen los niños. Entre tanto, de los hogares donde se ha adquirido una sola vez, en 22,4% los adultos hacen las tres comidas, y en 39,5% los niños comen así.

*Frecuencia de adquisición de CLAP vs
Hogares donde niños sienten hambre pero no comen*

	Una vez	Dos-Tres	Bimensual	Mensual
Hambre	89,7%	92,3%	96,0%	37,9%
No hambre	10,3%	7,7%	4,0%	62,1%

Las remesas son un complemento fundamental

Ni las cajas CLAP ni la recepción de remesas protegen del hambre a los hogares de Maracaibo. Mientras los hogares que adquieren la caja CLAP cada mes reportan tasas un poco más bajas de haber sentido hambre en comparación a aquellos que reciben remesas con regularidad, los hogares que las adquieren cada dos meses o menos no presentan disminuciones en las tasas de hambre en comparación con los hogares que reciben las remesas solo algunas veces. Los hogares que reciben remesas con regularidad, que representan el 46% de los que reciben remesas y 22,5% de la población general, reportan en un 48,9% que los adultos sintieron hambre pero no comieron alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, una tasa parecida a los hogares que adquieren la caja CLAP cada mes.

Sin embargo, los hogares que reciben remesas algunas veces reportan tasas menores de hambre en los adultos (77,8%) en comparación con aquellos que adquieren la caja CLAP cada dos meses (96,7%) y tres o menos veces al año (98,1%). En el caso de los niños, la adquisición de las cajas CLAP cada mes los protege más del hambre (37,9%) que la recepción regular de remesas (49,2%). Como ocurre en el caso de los adultos, la efectividad de las cajas CLAP decae cuando se distribuye con una frecuencia menor a la mensual. Los hogares que recibieron remesas algunas veces cuentan con tasas más bajas de hambre en niños (79,3%) en comparación a los hogares donde la caja CLAP se adquiere cada dos meses (96,0%) y tres o menos veces al año (98,1%).

*Frecuencia de recepción de remesas en hogares vs
% de hogares donde niños sienten hambre y no comen*

	Algunas Veces	Regularmente
Hambre	79,3%	49,2%
No hambre	20,7%	50,8%

En comparación a las cajas CLAP, los hogares que cuentan con el envío de remesas de familiares en el exterior tienden a comer tres veces al día con mayor frecuencia. En 55% de hogares donde se reciben remesas con regularidad, los adultos tienden a comer tres veces al día, y en 62,1% donde esto ocurre, los niños comen con esa frecuencia. Estas tasas son más altas a los hogares que adquieren las cajas CLAP cada mes: en 54,4% de ellos los adultos comen tres veces al día, y en 58,6% los niños lo hacen.

Entre tanto, en los hogares que reciben remesas algunas veces se tiende a comer más veces que aquellos donde se adquieren las cajas CLAP cada dos meses o menos. En 25,4% de hogares donde se reciben remesas algunas veces los adultos sue-

len comer tres veces al día, en 63,8% dos veces, en 8,6% una vez, y en 2,2% algunas veces nada. En contraste, en 8,8% de hogares que adquieren las cajas CLAP cada dos meses, los adultos tienden a comer tres veces al día, en 72,4% dos veces, en 16,0% una vez, y en 2,8% algunas veces nada. En el caso de hogares donde se adquiere la caja CLAP tres o veces menos al año, en 3,3% de ellos los adultos comen tres veces al día, en 78,9% dos veces, en 15,2% una vez, y en 2,6% algunas veces nada.

Este fenómeno se repite en el caso de los niños que suelen comer más veces en hogares que reciben remesas algunas veces que en hogares donde se adquieren las cajas CLAP cada dos meses o menos. En 33,1% de hogares donde se reciben remesas algunas veces, los niños comen tres veces al día, en 60,0% dos veces, en 4,1% una vez, y en 2,8% a veces nada. Entre tanto, en 11,4% de hogares que adquieren las cajas CLAP cada dos meses, los niños comen tres veces al día, en 76,5% dos veces, en 9,4% una vez, y en 2,7% algunas veces nada. En 19,1% de hogares que adquieren las cajas CLAP tres o menos veces al año, los niños comen tres veces al día, en 71,8% dos veces, en 5,9% una vez, y en 3,2% algunas veces nada.

*Frecuencia de recepción de remesas en hogares vs
% de frecuencia de comidas diarias en niños*

	Algunas Veces	Regularmente
Tres veces	33,1%	62,1%
Dos veces	60,0%	27,4%
Una vez	4,1%	8,1%
A veces nada	2,8%	2,4%

Mientras más ayuda ¿o dependencia?, ¿menos inseguridad alimentaria?

Como hemos anotado, en el municipio Maracaibo, 89,6% de hogares ha tenido la posibilidad de adquirir una caja CLAP, 75% ha recibido ayuda del gobierno nacional —es decir, dinero a través de misiones, pensiones o bonos del carnet de la patria—, y 45,6% remesas de familiares en el exterior.

Es importante destacar que muchos hogares han recibido de manera conjunta estas formas de ayuda. 36,1% de hogares recibió remesas (20,8% de forma regular y 15,4% algunas veces), ayuda económica del gobierno, y adquirió cajas CLAP; 37,5% adquirió cajas CLAP y recibió ayuda económica del gobierno; 11,6% sólo adquirió cajas CLAP; 4,5% sólo remesas; 4,4% remesas y cajas CLAP; 4,4% no recibió ninguna ayuda; 0,9% sólo ayuda económica del gobierno; y 0,6% remesas y ayuda económica del gobierno.

Remesas	CLAP	
	Sí	No
No recibimos – No AE	0,1%	0,0%
Recibiremos – No AE	0,0%	0,5%
Algunas veces – No AE	3,6%	3,8%
Regular – No AE	0,8%	0,8%
No FE – No AE	11,5%	3,9%
No recibimos – Sí AE	0,9%	0,0%
Recibiremos – Sí AE	1,5%	0,3%
Algunas veces – Sí AE	15,4%	0,4%
Regular – Sí AE	20,8%	0,3%
No FE – Sí AE	35,1%	0,6%
Total	89,6%	10,4%

AE = Ayuda económica del gobierno

FE = Familiares en el exterior

Los hogares que reciben mayor cantidad de ayuda con mayor frecuencia son las que tienen menores tasas de inseguridad alimentaria. En 98,8% de hogares donde se adquirió la caja CLAP cada mes, se recibieron remesas con regularidad y ayuda económica del gobierno (10,8% del total), los adultos comieron tres veces al día. En cambio, en 29,0% de hogares donde se adquirió la caja CLAP cada mes y se recibió ayuda económica del gobierno pero no tienen familiares en el exterior (8,6% del total), los adultos comieron tres veces al día, y en 71,0% dos veces al día. Es decir, al agregarle la recepción de remesas a los hogares donde se adquiere la caja CLAP con frecuencia mensual y la ayuda económica del gobierno, los hogares tienen mejor posibilidad de alimentarse, sin que ello signifique que exista seguridad alimentaria pues no son capaces de hacerlo con sus propios recursos.

*Frecuencia de comidas diarias en adultos vs
Frecuencia de la recepción de la caja CLAP en hogares donde
se reciben remesas con regularidad y ayuda económica del gobierno*

	Una vez	Dos-Tres	Bimensual	Mensual
Tres veces	6,7%	2,2%	15,0%	98,8%
Dos veces	80,0%	77,8%	35,0%	1,2%
Una vez	13,3%	17,8%	40,0%	0,0%
A veces nada	0,0%	2,2%	10,0%	0,0%

Según estos datos, el apoyo de familiares en el exterior es necesario para la alimentación de los marabinos. Entre tanto, las ayudas económicas del gobierno y las cajas CLAP, aunque alcanzan a una gran parte de la población, por sí solas no parecen ser idóneas pues se trata de medidas de compleja ejecución que generalizan el diagnóstico y la puesta en práctica de la ayuda que requieren las familias.

Los CLAP favorecen a quienes ya reciben ayuda

La adquisición de las cajas CLAP tiene un impacto favorable sobre la seguridad alimentaria cuando su frecuencia es mensual, en especial cuando se conjunta con otras ayudas. Sin embargo, los hogares que adquieren las cajas CLAP cada mes también tienden a recibir remesas con regularidad de familiares en el exterior y ayuda económica del gobierno.

De todos los hogares que adquieren la caja CLAP cada mes, el 42,2% recibe remesas con regularidad y ayuda económica del gobierno, mientras que 33,8% no tiene familiares en el exterior y recibe ayuda económica del gobierno, y 21,2% no tiene familiares en el exterior ni recibe ayuda económica gubernamental. Los hogares que tienen menos apoyo de sus familiares en el exterior adquieren las cajas CLAP con menos frecuencia: entre los hogares que reciben remesas solo algunas veces, ninguno adquiere la caja CLAP cada mes.

51,2% de hogares que recibe remesas con regularidad y ayuda económica del gobierno adquiere la caja CLAP con frecuencia mensual, en comparación con el 0% de los que recibe remesas algunas veces, 24,1% de los que no tiene familiares en el exterior y recibe ayuda económica del gobierno, y el 35% de los que no tiene familiares en el exterior y no recibe ayuda económica gubernamental. Es decir, el sistema de distribución de los CLAP tiene una preferencia por la atención a personas que reciben remesas con regularidad y ayuda económica. Este es el primero de una serie de indicadores que demuestran que el programa CLAP no atiende a las personas más vulnerables.

Discriminación por estrato socioeconómico

Las cajas CLAP no se ofertan a las personas más vulnerables con la misma frecuencia que se distribuye a hogares menos vulnerables y de estrato socioeconómico medio. 71,4% de hogares del estrato C adquiere las cajas CLAP cada mes, en comparación con 21,7% del estrato D y 33,1% del estrato E. La mayoría de los hogares del estrato D (40,6%) y E (39,8%) adquirió las cajas CLAP tres o menos veces al año. Entre tanto, 27,4% de hogares del estrato D y 27,1% del estrato E la adquirieron cada dos meses; 9,50% de hogares del estrato D y 0% del estrato E la adquirieron solo una vez.

El Estado venezolano no está garantizando que las poblaciones más vulnerables se alimenten. Ningún hogar donde los adultos y/o los niños tienden a comer una vez o nada tuvieron la posibilidad de adquirir las cajas CLAP cada mes. Asimismo, en 16,6% de hogares donde los adultos sintieron hambre pero no comieron y 12,3% donde los niños tampoco pudieron saciar su hambre, se adquirió la caja CLAP con frecuencia mensual. De hecho, en 44,5% de hogares donde los adultos sintieron hambre y 45,7% donde los niños también la sintieron, tienden a adquirir la caja CLAP tres o menos veces al año.

*Frecuencia de comidas diarias en niños vs
Frecuencia de adquisición de cajas CLAP*

	Una vez	Dos-Tres	Bimensual	Mensual
Tres veces	39,5%	19,1%	11,4%	58,6%
Dos veces	39,5%	71,8%	76,5%	41,4%
Una vez	15,8%	5,9%	9,4%	0,0%
A veces nada	5,3%	3,2%	2,7%	0,0%

Las cinco parroquias con mayor inseguridad alimentaria adquieren la caja CLAP con menos regularidad. En los casos de Bolívar, Cacique Mara, Idelfonso Vásquez y Manuel Dagnino, ningún hogar encuestado reportó adquirirla cada mes, y en Venancio Pulgar, solo 12% afirmó haberlo hecho con esa frecuencia. Esto indica que el programa CLAP no está priorizando las comunidades más precarias de Maracaibo, evidenciándose que no existe o no se implementa un plan de distribución que atienda a las necesidades de cada parroquia. El Estado venezolano no parece tener la capacidad para atender por sí solo la emergencia alimentaria que existe en el municipio Maracaibo. Como hemos advertido, los principales beneficiarios de la distribución de las cajas CLAP cada mes son tanto los hogares del estrato C como aquellos que reciben remesas con regularidad y otras ayudas económicas del gobierno. Este hecho denota que el gobierno actual no tiene la experticia técnica —o la voluntad— para diseñar e implementar una política en materia de alimentación que beneficie, con preferencia, a quienes más lo necesitan.

Discriminación racial en la distribución de las cajas CLAP

Además de no atender las necesidades de los más vulnerables, la distribución de las cajas CLAP tiene rasgos discriminatorios según la raza y la etnia del marabino. Si bien la gran mayoría de la población que se autodefine como wayuu (100%), negra (93,9%), morena (88,5%), blanca (87,10%) y afrodescendiente (84,20%) reportó

haber adquirido la caja CLAP, la frecuencia con que se distribuye a cada grupo varía de manera importante, en especial si se considera su vulnerabilidad.

Los wayuu son la población que menos reporta comer tres veces al día con regularidad (11%), seguido de la población negra (13%), afro (26%), morena (28%), y blanca (42%). La mayoría, en general, tiende a comer dos veces al día, superando el 50% en todos los grupos menos la población blanca (42%). Entre tanto, 14% de los wayuu suelen comer una vez, 8% de los negros una vez y 4% a veces nada, 5% de los afrodescendientes a veces nada, 10% de los morenos una vez y 1% a veces nada, y 9% de los blancos una vez y 2% a veces nada.

	Wayuu	Negro/a	Afro	Moreno/a	Blanco/a
Tres veces	11%	13%	26%	28%	42%
Dos veces	75%	75%	68%	62%	47%
Una vez	14%	8%	0%	10%	9%
A veces nada	0%	4%	5%	1%	2%

El Estado venezolano no ha respondido de manera equitativa de acuerdo a las necesidades de cada población. Los que más adquieren las cajas CLAP cada mes son los blancos (35,7%), seguidos por morenos (28,0%), wayuu (27,8%), afrodescendientes (5,3%) y negros (2,6%). Los blancos —quienes más reportan comer tres veces al día— son quienes más adquieren cajas CLAP con frecuencia mensual. Negros (2,6%) y afrodescendientes (5,3%) —entre quienes tienen niveles más altos de inseguridad alimentaria— son quienes menos adquieren la caja CLAP cada mes, con una brecha del 33,1% con los blancos en el caso de los negros. La segunda población que más come tres veces al día, los morenos, tienen la segunda tasa más alta de adquisición mensual de la caja CLAP. La población negra es la que más adquiere la caja CLAP tres o menos veces al año (49,1%) y solo una vez (11,4%).

	Una vez	Dos-Tres	Bimensual	Mensual	No recibe
Wayuu	0,0%	36,1%	36,1%	27,8%	0,0%
Negro/a	11,4%	49,1%	29,8%	2,6%	6,1%
Afro	5,3%	31,6%	42,1%	5,3%	15,8%
Moreno/a	6,5%	29,8%	23,9%	28,0%	11,5%
Blanco/a	6,4%	29,3%	15,0%	35,7%	12,9%

El párrafo 18 de la Observación 12 establece que *“toda discriminación en el acceso a los alimentos, así como a los medios y derechos para obtenerlos, por motivos de raza, color, sexo, idioma, edad, religión, opinión política o de otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición social, con el fin o efecto de anular u obstaculizar la igualdad en el disfrute o ejercicio de los derechos económicos, sociales y culturales constituye una violación del Pacto.”*¹³ En el párrafo 19 se añade que *“negar el acceso a los alimentos a determinados individuos o grupos, tanto si la discriminación se basa en la legislación como si es activa”* constituye una violación al derecho a la alimentación¹⁴. Además, el párrafo 26 establece que la aplicación de este derecho en el plano nacional exige que la estrategia del Estado *“debe prestar una atención especial a la necesidad de prevenir la discriminación en el acceso a los alimentos o a los recursos destinados a alimentos.”*¹⁵ El sistema de distribución CLAP del Estado venezolano ha implicado una práctica discriminatoria en el acceso a los alimentos de manera equitativa que ha afectado a las poblaciones negra y afrodescendiente de Maracaibo, vulnerando su derecho a una alimentación adecuada.

Mientras más niños y niñas, menos a menudo llega el CLAP

El Estado venezolano tiene la obligación de atenderlos con prioridad, pero la frecuencia de adquisición de la caja CLAP cada mes disminuye mientras más niños, niñas, ancianos y ancianas hay en el hogar.

En el caso de las niñas, el 25,9% de los hogares con una niña adquiere la caja CLAP cada mes, el 21,4% de los que tiene dos niñas, y el 7,1% de los que tiene tres niñas. En el caso de los niños, el 21,6% de los hogares con un niño adquiere la caja CLAP cada mes, el 14,3% de los que tiene dos niños, y el 12,5% de los que tiene tres niños. La mayoría de los hogares con niños y niñas lo reciben tres o menos veces al año. En contraste, los hogares que no tienen niñas lo reciben en un 29,3% cada mes y los que no tienen niños lo reciben en un 35,2%.

En el caso de las ancianas, el 33,6% de los hogares con una anciana adquiere la caja CLAP cada mes, el 0% de los que tiene dos ancianas, y el 0% de los que tiene tres ancianas. En el caso de los ancianos, el 26,8% de los hogares con un anciano adquiere la caja CLAP cada mes, el 6,3% de los que tiene dos ancianos, y el 0% de los que tienen tres ancianos. La mayoría de los hogares con ancianos y ancianas lo reciben tres o menos veces al año. En comparación, los hogares que no tienen ancianas lo reciben en un 18,3% cada mes y los que no tienen ancianos lo reciben en un 25,3%.

En el caso de los adultos, este grupo es el único cuyos hogares tienden a recibir la caja CLAP cada mes cuando hay dos mujeres adultas o dos hombres adultos en el hogar. En el caso de las mujeres adultas, el 13,8% de los hogares con una mujer adulta recibe la caja CLAP cada mes, el 39,6% de los que tiene dos mujeres adultas,

y el 14,5% de los que tiene tres mujeres adultas. En el caso de los hombres adultos, el 21,7% de los hogares con un hombre adulto recibe la caja CLAP cada mes, el 35,8% de los que tiene dos hombres adultos, y el 7,2% de los que tiene tres hombres adultos.

Los hogares con más niños, niñas, ancianos y ancianas no deben tener menos acceso a los programas estatales de alimentación, menos aún en el contexto de la actual emergencia alimentaria.

4. Identificando *urgencias para priorizar*: Bolívar, Cacique Mara, Idelfonso Vásquez, Manuel Dagnino y Venancio Pulgar son las parroquias con mayor inseguridad alimentaria en Maracaibo

Las parroquias donde se evidencia mayor inseguridad alimentaria son Bolívar, Cacique Mara, Idelfonso Vásquez, Manuel Dagnino y Venancio Pulgar. En todas estas parroquias, el 100% de los hogares encuestados reportó que alguna vez en los últimos tres meses: (i) se preocupó porque los alimentos se acabaran; (ii) se quedó sin alimentos; (iii) los adultos dejaron de hacer una comida; y (iv) los adultos tuvieron una alimentación no saludable. Asimismo, más del 90% de los hogares de estas parroquias señaló que (v) tanto niños como adultos sintieron hambre pero no comieron, con excepción de Bolívar, donde esto ocurrió con respecto a los niños en 83% de los casos; (vi) los niños tuvieron una alimentación no saludable —excluyendo a Bolívar, 88%—; y (vii) los niños tuvieron una alimentación poco variada.

A continuación, se desarrolla una breve referencia sobre los aspectos de inseguridad alimentaria en los hogares de las parroquias Bolívar, Cacique Mara, Idelfonso Vásquez, Manuel Dagnino y Venancio Pulgar, así como su dependencia de las ayudas económicas, y otras características relevantes, con la intención de enfocar la atención en las zonas de Maracaibo donde el Estado venezolano ha estado incumpliendo con su obligación de garantizar el contenido del derecho a la alimentación. También, con el ánimo de contrastar la situación de las parroquias más vulnerables, se hace alusión —por sus particularidades geográficas y demográficas— a los casos de Santa Lucía y San Isidro, también afectadas, aunque en menor grado, por la inseguridad alimentaria.

4.1. Padeciendo desde el centro histórico: Bolívar

Inseguridad alimentaria

La parroquia Bolívar se caracteriza por tener las tasas más altas de hogares donde los niños acostumbran comer una vez al día (21%) o a veces no lo hacen (13%). También cuenta con la tasa más alta de hogares donde alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, los niños no comieron nada en todo el día (21%). Esta realidad se reproduce en la población adulta: en 33% de los hogares los adultos suelen comer una vez al día o a veces no se alimentan —la mayor tasa reportada en la ciudad.

Los datos revelan que no todos los niños de la parroquia viven en condiciones de tal gravedad, pues el 46% de los encuestados reportó que en sus hogares los menores de 18 años comen tres veces al día con regularidad. No obstante esta regularidad, los hogares padecen de inseguridad alimentaria: el 67% indicó que alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, los niños dejaron de hacer al menos una comida (desayuno, almuerzo o cena). También, el 83% de los hogares reportó que alguna vez en los últimos tres meses los niños sintieron hambre pero no comieron por falta de dinero u otros recursos. Es decir, mientras el 46% de los menores de 18 años tiende a comer tres veces al día, la mayoría ha sentido alguna vez hambre sin posibilidad de saciarla y ha omitido al menos una comida en un día.

Además, es importante destacar que ninguno de los hogares de esta parroquia reportó que los adultos comen tres veces al día, lo que indica que ellos sacrifican alguna de sus comidas diarias para alimentar a los niños.

Características de la parroquia

Considerando que en la parroquia Bolívar se encuentra el centro de poder político de Maracaibo y el estado Zulia, la mayor concentración de vías y medios de transporte público, y los mercados populares más importantes, es necesario profundizar una investigación de mayor especificidad en esta zona para determinar cuáles son las comunidades más vulnerables y las razones de esta vulnerabilidad a pesar de su cercanía a los recursos mencionados.

En el contexto de la crisis de servicios públicos que padece Maracaibo, el 100% de los hogares reportó que las fallas de los servicios de electricidad y agua potable les afectó mucho la alimentación. Además, el 67% reportó que las fallas del servicio de gas, esencial para la cocina, afectó mucho en su alimentación, mientras que 33% dijo que poco. En Bolívar, el 50% responsabiliza al gobierno nacional por la mala alimentación de su comunidad, seguido del 14% que señala a los consejos comunales y el mismo porcentaje a los dueños de los abastos.

Ayudas económicas

Bolívar tiene la segunda tasa más alta de hogares con familiares en el exterior con el 66,7%, de los cuales el 95% recibe remesas —50% regularmente y 45% algunas veces. Es decir, el 63,37% de los hogares de esta parroquia reportó recibir ayuda económica de familiares en el exterior. Entre tanto, el 100% ha adquirido alguna vez la caja CLAP, pero la frecuencia de distribución de este tipo de ayuda gubernamental está entre las más bajas de la ciudad: ninguno de los hogares encuestados la ha recibido con regularidad mensual, mientras que el 62% reporta haberla recibido tres o menos veces al año.

4.2. Pobreza en medio de la ciudad: Cacique Mara

Inseguridad alimentaria

En la parroquia Cacique Mara ninguno de los hogares encuestados reportó que los niños comieran tres veces al día con regularidad, la peor tasa en toda Maracaibo. En cambio, el 76% reportó que los niños acostumbra comer dos veces al día, el 18% una vez, y el 6% que a veces no se alimentan en todo el día. Ahora bien, la tasa de hogares donde alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, los niños comieron dos o más veces es del 73%, mientras que son más bajas las de los hogares donde hicieron una comida (12%) o no pudieron comer nada durante todo un día (15%). En contraste, los hogares de esta parroquia reportan la segunda tasa más alta de adultos que suelen comer una vez (23%) o que a veces no se alimentan en todo el día (5%). Asimismo, estos hogares informan que alguna vez en los últimos tres meses los adultos comieron dos o más veces (15%), una vez (70%) o nada (15%). Comparando la situación de los adultos y los niños en los hogares de Cacique Mara cuando faltan dinero u otros recursos, es dable presumir que los adultos renuncian a una comida para que los niños se alimenten al menos dos veces al día.

Características de la parroquia

Cacique Mara es una parroquia que está rodeada por las siguientes vías principales: las circunvalaciones 1 y 2, y la avenida La Limpia. La parroquia tiene la segunda tasa más alta de población que se autodefine negra en la ciudad (25%).

Con respecto a los servicios públicos, el 100% de los hogares reportó que las fallas eléctricas y de suministro de agua potable afectaron mucho en la alimentación. El 33% reportó que las fallas del servicio de gas afectaron mucho en la alimentación, y el 55% reportó que afectaron poco. En Cacique Mara, 44% de los hogares responsabiliza al gobierno nacional por la mala alimentación de su comunidad, 31% a los dueños de abastos, y 13% a los consejos comunales.

Ayudas económicas

Cacique Mara es la parroquia donde los hogares reciben ayudas económicas con menos frecuencia. El 55% de los hogares de la parroquia reporta tener algún familiar en el exterior, de los cuales todos reciben ayuda económica. Sin embargo, esta parroquia reportó tener la menor frecuencia de recepción de remesas: 18% de los hogares informa que las recibe con regularidad, mientras que 82% solo algunas veces. Por otra parte, aunque todos los hogares han adquirido alguna vez la caja CLAP, ninguno reportó tener acceso a ella cada mes, y de hecho, la mayoría la ha recibido tres o menos veces al año (75%). El resto la ha recibido cada dos meses (13%) o sólo una vez (13%). Estas cifras representan la segunda tasa más baja de regularidad en la adquisición de cajas CLAP. Entre tanto, el 92,5% de los hogares reportó haber recibido

alguna ayuda económica del gobierno. A la inseguridad alimentaria de Cacique Mara hay que añadir, entonces, la incertidumbre que tienen las familias de esta parroquia sobre la regularidad de las ayudas económicas de sus familiares o el gobierno.

4.3. El hambre también está presente en la periferia: Idelfonso Vásquez

Inseguridad alimentaria

Idelfonso Vásquez se destaca por tener el segundo índice más bajo de hogares donde los niños comen tres veces al día (2%), pero el más alto entre los hogares cuyos niños comen con regularidad dos veces al día (85%). No obstante, alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, 56% de los hogares reportó que sus niños han comido una vez (45%) o nada durante todo un día (11%). Asimismo, el 9% reportó que los niños suelen comer una vez al día y el 4% que a veces no comen en todo el día. En 70% de las familias los adultos acostumbran comer 2 veces al día, pero alguna vez en los últimos tres meses en 94% de los hogares comieron una vez o no pudieron comer nada durante todo un día —la tasa más alta de toda la ciudad.

Características de la parroquia

Idelfonso Vásquez, ubicada al noroeste, es fronteriza con el municipio Mara, y demarca la salida desde Maracaibo hacia la Guajira, territorio ancestral de los pueblos wayuu y añú. La parroquia cuenta con la mayor tasa de personas wayuu en la ciudad, a la par de San Isidro (20%). Es una de las parroquias periféricas de la ciudad, con algunos sectores de alta densidad urbana y otros donde las casas cuentan con amplios terrenos e incluso huertos familiares. Asimismo, según nuestra encuesta, Idelfonso Vásquez es la parroquia con mayor cantidad de personas por hogar, con un promedio de 8,80.

Sobre los servicios públicos, la totalidad de los hogares reportó que las fallas de la electricidad y el suministro de agua potable afectaron mucho la alimentación. También, el 66% reportó que las fallas en el servicio de gas doméstico afectaron mucho su alimentación, mientras que el 14% dijo que poco. En la parroquia Idelfonso Vásquez, en 34% de los hogares se responsabiliza al gobierno nacional por la mala alimentación de su comunidad, seguido del 18% donde se señala a los consejos comunales, y el 13% a los dueños de abastos.

Ayudas económicas

Idelfonso Vásquez es la parroquia menos afectada por el fenómeno migratorio: 64% de los hogares reporta que ningún familiar vive fuera del país. También es la parroquia donde más se declara no recibir ayuda económica de familiares que se han ido a vivir en el exterior (11%), y la segunda que menos recibe esta ayuda con regularidad (22%), mientras que la mayoría de los hogares cuenta con remesas

solo algunas veces (67%). Si bien todos los hogares han adquirido alguna vez la caja CLAP, ningún hogar reportó tener acceso a este tipo de ayuda cada mes: la mayoría la ha recibido cada dos meses (62%), y el resto la ha adquirido tres veces o menos al año (32%), o solo una vez (6%). El 82% de los hogares reportó haber recibido alguna ayuda económica del gobierno.

4.4. Una parroquia olvidada en el sur: Manuel Dagnino

Inseguridad alimentaria

En Manuel Dagnino, si bien la mayoría de los menores de 18 años comen dos veces al día, les ha tocado alguna vez, en los últimos tres meses por falta de dinero u otros recursos, hacer una sola comida o no comer. Esta parroquia reportó una tasa muy baja de hogares donde los menores de 18 años no comen en todo el día (4%), pero, alguna vez en los últimos tres meses, en 18% de los hogares, los niños no comieron nada por falta de dinero u otros recursos —la segunda tasa más alta de la ciudad con este tipo de incidencias. Asimismo, el 12% de los hogares reportó que los niños comen una vez al día con regularidad, aunque alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, en 71% de las familias comieron solo una vez en todo un día —la tasa más alta de Maracaibo. Es preciso destacar que en 73% de los hogares encuestados de la parroquia los niños comen con regularidad dos veces al día y en 12% tres veces al día, pero aún en estos casos viven en condiciones de inseguridad alimentaria: en 100% de los hogares se reportó que los niños alguna vez sintieron hambre pero no comieron por falta de dinero u otros recursos.

Características de la parroquia

Manuel Dagnino es una parroquia que está rodeada por tres vías principales de la ciudad: las circunvalaciones 1 y 2, y la avenida Sabaneta. El 50% de la parroquia se denominó moreno —segunda tasa más alta de Maracaibo—, el 30% blanco, el 17,5% negro —tercera tasa más alta—, y 2,5% afrodescendiente. En el contexto de la crisis de servicios públicos, el 100% reportó que las fallas del servicio de electricidad y agua potable afectaron mucho la alimentación del hogar. En esta parroquia, el 32% responsabiliza al gobierno nacional por la mala alimentación de su comunidad, el 23% a los consejos comunales —la segunda tasa más alta de la ciudad—, el 23% a los dueños de abastos, y el 16% al gobernador del estado Zulia.

Ayudas económicas

En Manuel Dagnino, el 57,5% de los hogares encuestados reportó que tiene al menos a un familiar en el exterior, la cuarta tasa de migración más alta para una parroquia en Maracaibo. El 95,7% de los hogares con familiares en el exterior recibe remesas, y los habitantes de esta zona cuentan con la segunda tasa más alta de recepción de remesas con regularidad (65,3%). El 90% recibe ayuda económica del gobierno —tercera tasa más alta— y el 100% ha adquirido la caja CLAP en algún

momento. Sin embargo, ningún encuestado reportó haber recibido cada mes la caja CLAP: 15% reportó recibirla cada dos meses, 48% tres o menos veces al año, y 38% solo una vez.

4.5. Precariedad en el noroeste: Venancio Pulgar

Inseguridad alimentaria

Venancio Pulgar tiene la segunda tasa más alta de hogares donde se reporta que los niños a veces no comen en todo el día (9%) y la tercera más alta donde tienden a comer una vez al día (16%). En 65% de los hogares los niños suelen comer dos veces al día, mientras que solo el 9% reportó que ellos comen tres veces al día —la tercera tasa más baja del municipio Maracaibo. Ahora bien, en esta parroquia el 100% de los hogares reportó que alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, los niños dejaron de tener una alimentación saludable —más bien compuesta por pocos alimentos diferentes—, omitieron una comida (desayuno, almuerzo o cena), comieron menos de lo que debían, tuvieron menos cantidad de alimentos servidos, y sintieron hambre pero no comieron.

La inseguridad alimentaria es similar para los adultos en los hogares de Venancio Pulgar. En 8% de los hogares los adultos a veces no comen en todo el día, mientras que en 18% acostumbran comer una vez al día. Entre tanto, en la mayoría de las familias los adultos comen dos veces al día (60%), y un porcentaje menor reporta que comen tres veces al día con regularidad (14%).

Características de la parroquia

La parroquia Venancio Pulgar es vecina de Idelfonso Vásquez en la zona periférica noroeste de Maracaibo. Integra sectores de alta densidad urbana con otros de baja densidad. Según los resultados de nuestra encuesta, tiene el segundo promedio más alto de personas por hogar (8,62), y la tercera tasa más alta de personas que se autodefinen como negras (24%).

Con respecto a la incidencia de los servicios públicos en la alimentación, el 100% de los hogares reportó que las fallas eléctricas la afectaron mucho, mientras que el 98% denunció lo mismo de las fallas en el suministro de agua potable. El 86% afirmó que las fallas en el servicio de gas afectó mucho la alimentación —la tercera tasa más alta de Maracaibo—, mientras que 12% indicó que poco.

En la parroquia Venancio Pulgar, el 41% de los hogares responsabiliza al gobierno nacional por la mala alimentación de la comunidad, seguido por 13% de las familias que señala a los consejos comunales, 11% al gobernador del Zulia, y 11% a las empresas privadas.

Ayudas económicas

Después de Idelfonso Vásquez, esta parroquia tiene la segunda tasa más alta de hogares que reportaron no tener a ningún familiar en el exterior (62%). De los hogares con familiares en el exterior, el 42% recibe ayuda económica con regularidad, el 47% algunas veces, mientras 11% confía en que la recibirá en el futuro. Por otra parte, todos los hogares han adquirido alguna vez la caja CLAP, pero sólo el 12% reportó tener acceso a ella cada mes. La mayoría la ha adquirido tres veces o menos al año (44%) o cada dos meses (42%). Asimismo, el 100% de los hogares reportó haber recibido alguna ayuda económica del gobierno.

4.6. Cada parroquia es distinta: los casos particulares de Santa Lucía y San Isidro
Santa Lucía, urbana

Santa Lucía, sector histórico de la ciudad, se caracteriza por ser una de las parroquias con altas tasas de respuestas afirmativas en el cuestionario de la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria: el 88% de los hogares respondió que los menores de 18 años tienen una alimentación no saludable, mientras que el 77% aseguró que se les ha servido menos comida y que han sentido hambre pero no han comido. Sin embargo, los niños de Santa Lucía no han dejado de hacer tantas comidas como aquellos de las parroquias más vulnerables: el 35% de los hogares reportó que alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, los niños solo han podido comer una vez al día, pero ninguna familia contestó que hubieran dejado de alimentarse. El 46% reportó que los niños, por lo general, comen tres veces al día y el 54% que comen dos veces. Esto contrasta con las tasas para los adultos: en los hogares de esta parroquia se señaló que sólo el 10% come tres veces al día, mientras que el 90% lo puede hacer dos veces —la mayor tasa de adultos que comen dos veces al día en el municipio. Interpretamos que los adultos de la parroquia sacrifican alguna comida diaria para garantizar una mejor alimentación para sus niños. Además, Santa Lucía es la parroquia con el mayor porcentaje de población negra del municipio (30%) y la que recibe las cajas CLAP con menos frecuencia —67% de los hogares la ha adquirido una sola vez.

San Isidro, rural

San Isidro, de difícil acceso, es la parroquia con mayor ruralidad del municipio Maracaibo, y cuenta con varias particularidades que son dignas de destacar. Al igual que Idelfonso Vásquez, es la parroquia con el mayor porcentaje de población wayuu y, como Cecilio Acosta, tiene la mayor tasa de adquisición mensual de las cajas CLAP (67%). A pesar de que en 39% de los hogares de San Isidro los niños comen tres veces al día y en 61% dos veces al día, tiene la cuarta tasa más alta de hogares donde los niños alguna vez en los últimos tres meses, por falta de dinero u otros recursos, solo han podido hacer una comida diaria (57%). Asimismo, el 27% de los

hogares de San Isidro reportó contar con la ayuda económica regular de familiares en el exterior —quinta tasa más alta de Maracaibo.

CAPÍTULO III

ACCESIBILIDAD Y DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS

1. La mitad de los hogares marabinos compra sus alimentos en abastos

Los marabinos, con regularidad, compran sus alimentos en abastos (49,4%), y en menor medida en supermercados (25%), mercados populares (19,6%) y carnicerías/charcuterías (5,9%). Los estratos que más compran en abastos son los D (55,1%) y E (66,1%). En contraste, los estratos A-B (60%) y C (60,8%) suelen adquirir los alimentos en supermercados.

Estos datos son consistentes con la frecuencia con que se compran alimentos: 46,8% de los hogares compra a diario, 15,9% compra cuatro o más veces a la semana, mientras que 8,1% lo hace dos o tres veces, y 9,9% una vez. La frecuencia quincenal es alta (15%), pero no así la frecuencia cada tres semanas (1,8%) o mensual (0,6%). Los estratos D (52,5%) y E (66,9%) acostumbran comprar a diario, mientras que los A-B (55%) y C (52%) lo hacen cada quince días.

Los hogares que se consideran afectados por la escasez de alimentos (24,5%) suelen comprar en abastos (43%) y supermercados (38%), mientras que aquellos que afirman estarlo por su alto costo (54,6%), acostumbran comprar en abastos (59%) y mercados populares (23%). Las familias que afirman no sufrir por la escasez o el alto costo (12,4%) tienen como hábito comprar en supermercados (67%) y abastos (19%).

El tiempo que dedican las familias a comprar alimentos durante la semana oscila entre cero y cuatro horas (50,6%), cuatro y ocho horas (29,1%) y más de ocho horas (20,3%). El estrato E suele dedicar entre cero y dos horas (40,2%), al igual que el D (33,7%), mientras que el C acostumbra ocupar entre dos y cuatro horas (60,6%), y el A-B entre seis y ocho horas (100%). Las familias que dedican diez o más horas a la compra durante la semana (2,9%) suelen comprar en supermercados (50%), mientras aquellas que ocupan entre dos y cuatro horas (17,5%) acostumbran a adquirir los alimentos en abastos (84%).

2. Resultados del monitoreo sobre accesibilidad y disponibilidad de alimentos

Los resultados de nuestra *Encuesta sobre Seguridad Alimentaria en Maracaibo*, realizada en agosto-septiembre, revelan una problemática en la suficiencia, la adecuación y la variedad de alimentos que se ha estado intensificando. En consideración a estos resultados, estimamos necesario ahondar en los impedimentos más importantes

que reportan los ciudadanos en el acceso a una alimentación adecuada, entre otros, la escasez y el alto costo de los alimentos.

En nuestros reportes sobre la *Encuesta* anotamos que las familias marabinas afirman que cuando necesitan comprar alimentos les afecta más su alto costo (54,6%) que la escasez (24,5%). Reiteramos, también, que según los datos de nuestra Encuesta, los alimentos que más se han dejado de comprar por su costo o escasez son proteínas animales: carnes de pollo (21,3% de los hogares lo atribuye a la escasez, 18,6% al costo), de res (19,8% por escasez, 20,3% por costo) y pescado (10,4% por escasez, 12,3% por costo).

Esta investigación más específica ha consistido en el monitoreo de la oferta de los alimentos más relevantes de la cultura de los marabinos en 46 comercios de la ciudad —mercados populares, supermercados, carnicerías y abastos—, con el propósito de verificar cada quince días la disponibilidad y el precio, así como otras situaciones relativas al acceso, por ejemplo, formas de pago, condiciones para ingresar al establecimiento, presencia de funcionarios del Estado, o incidencia de las fallas de los servicios públicos en la compra de alimentos.

La selección corresponde al carácter proteico de los alimentos y aquellos que —según los resultados de nuestra Encuesta— más se consumen en Maracaibo:

1. Carne de res: corte de primera, corte de segunda, costillas;
2. Carne de pollo: pollo entero, pechuga con hueso, muslos, alitas;
3. Granos: caraotas, arvejas, lentejas, frijoles;
4. Huevos: unidad, cartón de 12, cartón de 15, cartón de 30;
5. Queso blanco semiduro;
6. Harina precocida de maíz: distinguiendo si es nacional o importada;
7. Pasta: distinguiendo si es nacional o importada;
8. Arroz blanco de mesa: distinguiendo si es nacional o importado; y,
9. Margarina.

El presente capítulo contiene los resultados del monitoreo realizado los días 14/15 y 29/30 de octubre y noviembre, 13/14 y 20/21 de diciembre, y 14/15 y 29/30 de enero.

2.1. Reporte de incidencias

El alza en la escasez y el costo de los alimentos ha sido potenciado en los últimos meses por la reconversión monetaria e incrementos importantes del salario mínimo. Un primer incremento con impacto a efectos del monitoreo fue anunciado el 29 de noviembre de 2018, pasando de Bs. 1.800,00 a Bs. 4.500,00 con vigencia a

partir del 1 de diciembre, y un segundo ajuste el 14 de enero de 2019, fijándose en Bs. 18.000,00, efectivo desde el 15 de enero de 2019.

A estas circunstancias económicas se suma la falta de publicación de datos oficiales cuya responsabilidad está a cargo del Banco Central de Venezuela y el Instituto Nacional de Estadística. En este contexto, la Asamblea Nacional publica desde 2018 su propio índice nacional de precios al consumidor (INPCAN)¹⁶, y también, existen otras iniciativas de medios de comunicación que dan cuenta del incremento de precios que afecta a los venezolanos¹⁷.

Los resultados del seguimiento a la disponibilidad y el precio de los alimentos desde octubre de 2018 a enero de 2019 revelan, entre otros aspectos, que tanto la escasez como el alza de precios son cada vez más preocupantes. Al respecto, la primera quincena de enero ha sido la que registró mayor escasez (78%) y variación interquincenal de precios (+159%).

Las tasas de escasez son altas y generalizadas

En promedio, la escasez de alimentos fue de 72% en los alimentos monitoreados durante el período octubre-enero. En 16/20 alimentos la escasez fue superior al 60%. El cartón de 12 huevos (5% en promedio), las arvejas (6%) y los frijoles (7%) fueron los alimentos menos disponibles, mientras que el queso blanco semiduro fue el alimento más presente en los establecimientos (66% en promedio).

Escasez promedio Octubre I - Enero II

Huevos (Cartón de 12)	95%
Arvejas	94%
Frijoles	93%
Lentejas	90%
Alitas	89%
Caraotas	86%
Huevos (Unidad)	84%
Pechuga con hueso	83%
Muslos de pollo	79%
Pollo entero	71%
Corte de segunda	69%
Costilla	69%

Escasez promedio Octubre I - Enero II	
Corte de primera	68%
Huevos (Cartón de 15)	66%
Huevos (Cartón de 30)	65%
Margarina	60%
Harina precocida de maíz	53%
Arroz blanco de mesa	49%
Pasta	46%
Queso blanco semiduro	34%

Grave escasez y aumento sostenido en el precio de las proteínas

Entre los rubros más afectados por la escasez se encuentran las proteínas vegetales —caraotas, arvejas, lentejas, frijoles— que marcan en promedio 91%, y una variación de precio de +1237%, siendo la primera quincena de enero la que experimentó con mayor gravedad este aumento (+151% con respecto a la medición de la segunda quincena de diciembre). Es preciso advertir que la oferta de granos está casi limitada a los mercados populares donde, por lo general, solo se vende en efectivo. Esto encarece el producto debido a la persistente escasez de papel moneda.

En el caso de las proteínas animales —carnes de res y de pollo— el promedio de escasez fue de 75%, mientras que el precio varió en +2658%. Por su parte, el queso blanco semiduro fue el rubro que más aumentó durante este período: 3634%.

Variación de precio en efectivo Octubre I - Enero II	
Queso blanco semiduro (1kg)	3634%
Corte de segunda (1kg)	3192%
Harina precocida de maíz (1kg)	3109%
Alitas (1kg)	3075%
Corte de primera (1kg)	2960%
Arroz blanco de mesa (1kg)	2888%
Caraotas (1kg)	2869%
Costilla (1kg)	2632%
Margarina (500gr)	2529%
Pasta (1kg)	2487%
Muslos de pollo (1kg)	2329%

Variación de precio en efectivo Octubre I - Enero II

Pechuga con hueso (1kg)	2236%
Pollo entero	2183%
Huevos (Cartón de 30)	2044%
Huevos (Unidad)	1989%
Huevos (Cartón de 15)	1989%
Frijoles (1kg)	1059%
Lentejas (1kg)	532%
Arvejas (1kg)	487%
Huevos (Cartón de 12)	432%

Alimentos regulados disponibles en muy pocos comercios

Los alimentos regulados solo se expenden con regularidad respetando el precio marcado en las cadenas Centro 99, De Cándido y Nasa. La frecuente oferta de estos alimentos en Centro 99 tiene como consecuencia largas colas, así como la presencia de funcionarios de Policía Nacional y Guardia Nacional.

Observamos que la limitada oferta y las dificultades para acceder a alimentos regulados potencian su venta a precios especulativos, y en especial, tanto en mercados populares como en abastos. Un ejemplo de este fenómeno es el caso de la harina precocida de maíz, cuyo marcaje para la primera quincena de noviembre correspondía a Bs. 20,00, pero solía encontrarse a precios entre Bs. 235,00 y 450,00. Luego, regulada a Bs. 151 a partir del 30 de noviembre, ha sido vendida entre Bs. 780,00 y Bs. 3.400,00.

Las ventas condicionadas persisten

Las ventas condicionadas de alimentos persisten, bien sea porque es necesario adquirir un número mínimo de artículos, comprar una bolsa de alimentos para adquirir el regulado disponible —conocida por la población como combos—, o porque los alimentos regulados se venden en cantidades limitadas. Asimismo, persiste el cobro de recargo por hacer la compra con tarjeta de crédito, situación que se presenta en los mercados populares de Corito (10%) y Santa Rosalía (25%), y para ciertos productos, en Los Plataneros.

Aunque el 26 de septiembre de este año la Gobernación del Estado Zulia intervino el centro de Maracaibo con el objetivo de “eliminar”¹⁸, entre otras situaciones irregulares, las redes de venta especulativa de alimentos y dinero en efectivo, el monitoreo revela que en el mercado popular Las Pulgas se mantiene la venta de alimentos

regulados por encima de su precio, aunque más bajo que en otros establecimientos porque solo se acepta dinero en efectivo —que todavía se encuentra escaso.

Además, destacamos que en 4 de los 6 mercados populares del municipio Maracaibo, así como en algunos supermercados y abastos, se acepta moneda extranjera (pesos colombianos y dólares americanos) como forma de pago regular, lo que ilustra el bajo valor de la moneda nacional y la necesidad de comerciar en monedas más estables.

Cierre de Abastos Bicentenario y apertura de supermercados de empresarios “nacionalistas”

En la muestra inicial de los establecimientos del monitoreo se incluyeron los *Abastos Bicentenario* de los centros comerciales *Costa Verde* (noreste de Maracaibo) y *Metrosol* (sur de la ciudad) que permanecían abiertos y formaban parte de la red de distribución de alimentos del Estado venezolano a partir de las instalaciones de la cadena de hipermercados *Éxito* y supermercados *Cada*, estatizada en 2010. Para el momento del primer monitoreo —primera quincena de octubre— constatamos el cierre definitivo de estos establecimientos, aunque encontrándose en proceso de remodelación. El jueves 13 de diciembre, el Gobernador del Estado Zulia anunció que estas sucursales de *Abastos Bicentenario*, así como otras dos ubicadas en Maracaibo y Cabimas, habían sido asumidas por empresas privadas calificadas de “nacionalistas” por el funcionario¹⁹, aunque sin dar explicaciones sobre cómo había ocurrido el procedimiento para su privatización.

En enero se amplió la muestra de los establecimientos para incluir dos de estos tres establecimientos. En ellos constatamos ventas condicionadas en la modalidad de *combos* o el gasto de un monto mínimo para adquirir alimentos a precio regulado. Además de las largas colas, uno de los aspectos más preocupantes fue la práctica de preguntar a los compradores al momento de pagar si poseían *carnet de la patria*. Aunque en caso de no poseerlo no se impedía la compra, daba la impresión a los usuarios de que el carnet era un requisito para ser atendido en el comercio.

Monitoreo de rubros específicos

Durante estos meses se realizaron tres monitoreos especiales. Dos de estos monitoreos exploraron el pan de jamón y los ingredientes principales para la elaboración de la hallaca, alimentos con arraigo cultural en la mesa venezolana durante la época decembrina. Un tercer monitoreo especial se hizo para consultar el precio de algunos vegetales.

En el caso de la hallaca, los días 29 y 30 de noviembre se consultaron los ingredientes principales para su preparación: gallina, puerco, hojas, uvas pasas y aceitunas. Como anotamos, justo el 29 de noviembre se anunció un nuevo aumento del

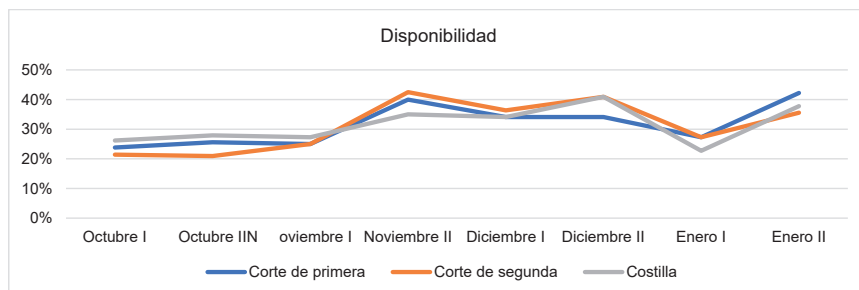
salario mínimo pagadero desde el 1 de diciembre. Ante el anuncio, este monitoreo resaltó en los medios de comunicación porque se dejaba en evidencia que un día del nuevo salario (Bs. 150,00) no alcanzaba para costear el pabito con el que se amarran las hallacas, mientras que otros productos como las aceitunas superaban el salario mensual. En el caso del pan de jamón, el monitoreo realizado los días 20 y 21 de diciembre reveló que, en promedio, para adquirir el pan de jamón, se necesitaban Bs. 4.892,00, quedando fuera del alcance de las familias que subsisten con el salario mínimo.

Durante los días 29 y 30 de enero de 2019 se hizo un monitoreo especial para consultar los precios de la papa, el tomate y la cebolla, con el propósito de completar el panorama de lo que consumen los marabinos. Este grupo alimenticio está cada vez menos presente en las mesas de los hogares de Maracaibo: sus precios no están regulados y sufren incrementos continuos. Entre los vegetales consultados, el kilo de tomate tuvo un costo promedio de Bs. 2.204,00, el de papa de Bs. 4.990,00, y el de cebolla de Bs. 5.421,00. Esto deja en evidencia cómo el contexto de hiperinflación reduce de forma drástica la capacidad de consumo de las familias, incapaces de cubrir sus necesidades básicas, en especial las de alimentación, con el ingreso que constituye el salario mínimo.

2.2. Datos de disponibilidad

Carne de res

Los cortes de carne de res consultados presentaron un incremento en su disponibilidad que pasó de un máximo de 28% en la segunda quincena de octubre (costilla) a un 43% en la segunda quincena de noviembre (corte de segunda). Este incremento se perdió en la primera quincena de enero y se retomó para la segunda. Asimismo, debe destacarse que la tasa de disponibilidad de la segunda quincena de noviembre es la más alta para cualquier corte de carne de res. En promedio, durante estos cuatro meses de monitoreo, ha habido una escasez de 69% en los cortes de carne de res.

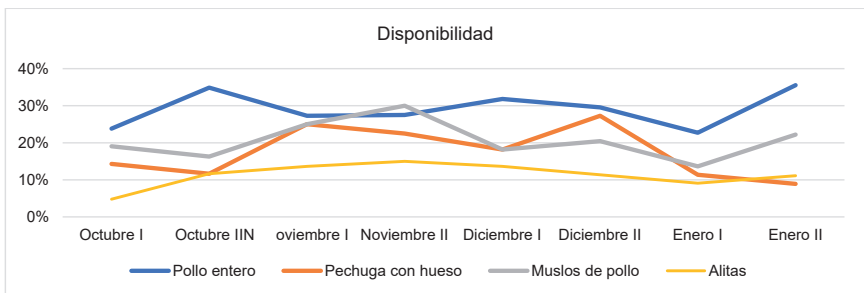


Dispon.	Octubre I	Octubre II	Noviembre I	Noviembre II
Corte de 1a	24%	26%	25%	40%
Corte de 2a	21%	21%	25%	43%
Costilla	26%	28%	27%	35%

Dispon.	Diciembre I	Diciembre II	Enero I	Enero II
Corte de 1a	34%	34%	27%	42%
Corte de 2a	36%	41%	27%	36%
Costilla	34%	41%	23%	38%

Carne de pollo

En la segunda quincena de enero de 2019 uno de los cortes de carne de pollo consultados alcanzó la tasa de disponibilidad más alta para este rubro desde que hacemos la medición: fue el caso del pollo entero con 36% de disponibilidad. En general, durante el período octubre-enero, la disponibilidad de la carne de pollo en cualquiera de sus presentaciones (20%) fue menor a la de la carne de res (31%). Es preciso señalar que en nuestra *Encuesta sobre Seguridad Alimentaria en Maracaibo* los hogares reportaron que la carne de pollo se encontraba entre los alimentos proteicos más sacrificados debido su escasez y/o alto costo: 21,3% debido a la escasez y 18,6% al costo. La tasa de disponibilidad, que no ha superado el tope de 36%, confirma la dificultad planteada por las familias marabinas.



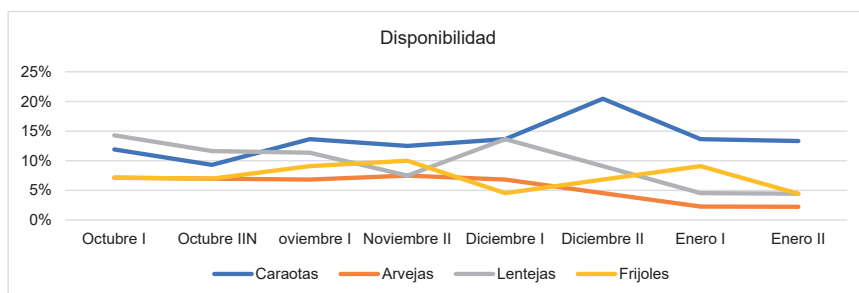
Dispon.	Octubre I	Octubre II	Noviembre I	Noviembre II
Pollo entero	24%	35%	27%	28%
Pechuga c/h	14%	12%	25%	23%
Muslos de p.	19%	16%	25%	30%
Alitas	5%	12%	14%	15%

Dispon.	Diciembre I	Diciembre II	Enero I	Enero II
Pollo entero	32%	30%	23%	36%
Pechuga c/h	18%	27%	11%	9%
Muslos de p.	18%	20%	14%	22%
Alitas	14%	11%	9%	11%

Granos

Durante los cuatro meses de monitoreo, en promedio, la tasa de escasez de granos es del 91%. Cabe advertir que en enero de 2019 se incrementó esta escasez, y en especial, de arvejas, lentejas y frijoles, cuya disponibilidad promedio fue de apenas 7%. La disponibilidad de las caraotas, que había aumentado a una tasa del 20% en la segunda quincena de diciembre, bajó a 13% en enero.

Según la última *Encuesta Nacional de Consumo de Alimentos*, realizada entre abril y septiembre de 2015, los granos eran una parte importante de la dieta del venezolano, además de ser un alimento con gran arraigo cultural. En aquel entonces, se consumían caraotas negras guisadas en 8,7% de los almuerzos, y 3,6% de las cenas. En la actualidad, no es posible para los marabinos tener ese ritmo de consumo debido a la fuerte escasez de estas leguminosas, que constituyen una fuente de proteína mucho menos costosa que las carnes de res y de pollo.

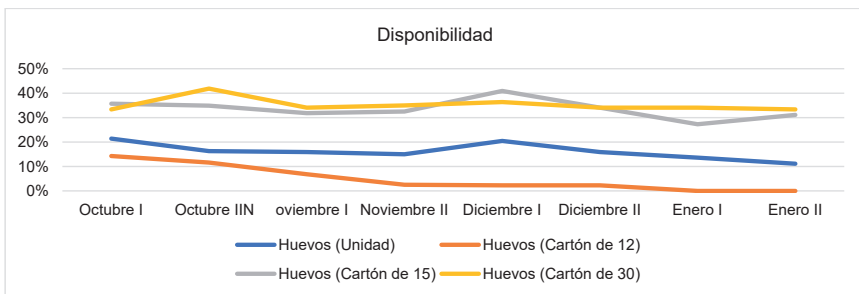


Dispon.	Octubre I	Octubre II	Noviembre I	Noviembre II
Caraotas	12%	9%	14%	13%
Arvejas	7%	7%	7%	8%
Lentejas	14%	12%	11%	8%
Frijoles	7%	7%	9%	10%

Dispon.	Diciembre I	Diciembre II	Enero I	Enero II
Caraotas	14%	20%	14%	13%
Arvejas	7%	5%	2%	2%
Lentejas	14%	9%	5%	4%
Frijoles	5%	7%	9%	4%

Huevos

Es común que los huevos sean una de las fuentes de proteína más accesibles. Sin embargo, durante los cuatro meses de monitoreo, este rubro que podría representar una alternativa para asegurar la ingesta calórica adecuada con el componente proteico necesario, alcanzó su mayor disponibilidad en octubre (26%), reduciéndose durante noviembre (23%), diciembre (22%) y enero (19%). Por su parte, la presentación del cartón de 12 huevos registró una escasez de 93% desde la primera quincena de noviembre hasta alcanzar un 100% en enero.

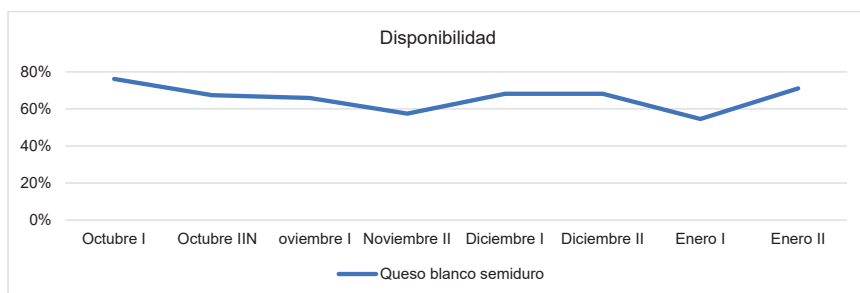


Dispon.	Octubre I	Octubre II	Noviembre I	Noviembre II
Huevos (x1)	21%	16%	16%	15%
Huevos (12)	14%	12%	7%	3%
Huevos (15)	36%	35%	32%	33%
Huevos (30)	33%	42%	34%	35%

Dispon.	Diciembre I	Diciembre II	Enero I	Enero II
Huevos (x1)	20%	16%	14%	11%
Huevos (12)	2%	2%	0%	0%
Huevos (15)	41%	34%	27%	31%
Huevos (30)	36%	34%	34%	33%

Queso blanco semiduro

El queso es un componente fundamental de la dieta de los marabinos. Se trata de un alimento versátil y con mucha presencia en los hogares. De hecho, en nuestra Encuesta, el queso se reportó entre los alimentos más consumidos en los desayunos (28,2%) y las cenas (26,3%). Su disponibilidad durante los cuatro meses de monitoreo se mantuvo por encima del 50%. La tasa de escasez más baja se presentó en la primera quincena de octubre (24%), seguida de la segunda quincena de enero (29%).

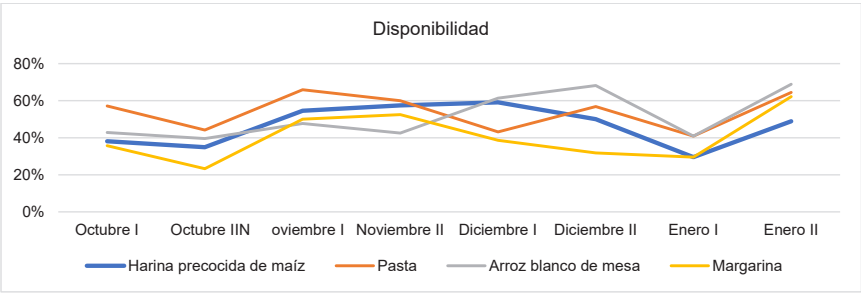


Dispon.	Octubre I	Octubre II	Noviembre I	Noviembre II
Queso b. s.	76%	67%	66%	58%
	Diciembre I	Diciembre II	Enero I	Enero II
	68%	68%	55%	71%

Otros

La harina precocida de maíz, la pasta, el arroz y la margarina son componentes básicos de la alimentación de los venezolanos. Por esta razón, para ellos existe una regulación de precios que busca mantenerlos accesibles para la población. Sin embargo, esto genera irregularidades en su comercialización, haciéndolos atractivos para la reventa. De nuestro monitoreo se desprende que la disponibilidad de estos alimentos se limita a pocos establecimientos aunque de forma regular. Entre estos rubros, la margarina registró su mínima disponibilidad en la segunda quincena de octubre (23%). El resto se ha mantenido por encima del 30%, logrando alcanzar en la segunda quincena de enero las siguientes tasas: 69% en el caso del arroz, 64% para la pasta, 62% margarina y 49% harina precocida de maíz —en promedio, 61% de disponibilidad, la tasa más alta entre todas las mediciones quincenales de estos rubros.

En nuestra *Encuesta* se evidencia que la alimentación de los marabinos está basada en gran parte en carbohidratos. Los alimentos que las familias reportan consumir con mayor frecuencia son: en el desayuno, margarina (19%) y arepa (18,7%); en el almuerzo, arroz (26,2%) y pasta (14,3%); y en la cena, aparecen de nuevo arepa (21%) y margarina (17%).



Dispon.	Octubre I	Octubre II	Noviembre I	Noviembre II
Harina pdm	38%	35%	55%	58%
Pasta	57%	44%	66%	60%
Arroz bdm	43%	40%	48%	43%
Margarina	36%	23%	50%	53%

Dispon.	Diciembre I	Diciembre II	Enero I	Enero II
Harina pdm	59%	50%	30%	49%
Pasta	43%	57%	41%	64%
Arroz bdm	61%	68%	41%	69%
Margarina	39%	32%	30%	62%

2.3. Datos de precio

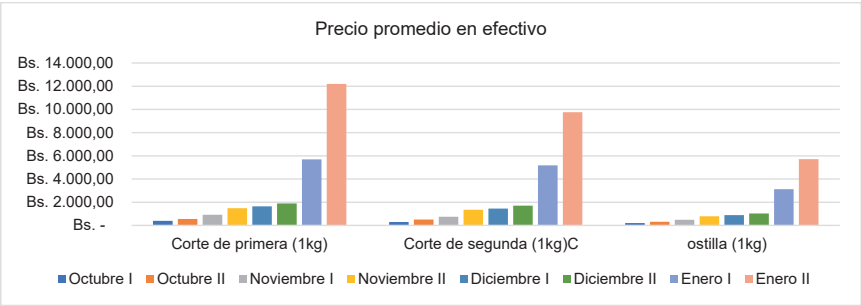
El incremento de precio de los alimentos consultados se mantiene de forma sostenida desde el inicio del monitoreo. Como hemos anotado, durante estos cuatro meses de medición se decretaron dos aumentos de salario mínimo, que pasó de Bs. 1.800,00 en septiembre de 2018 a Bs. 4.500,00 en diciembre de 2018, y luego a Bs. 18.000,00 desde el 15 de enero de 2019. A esos montos se suma un 10% del salario mínimo que corresponde al bono de alimentación. Los precios resultan, entonces, impactados de forma regular por este contexto. No obstante, el salario mínimo ha perdido valor adquisitivo: en octubre de 2018 equivalía a la compra de 4,5 kg de carne de res de primera, mientras que enero de 2019 apenas alcanzaba para 1,5 kg. Esa es la realidad de los venezolanos que intentan vivir con el ingreso mínimo legal establecido por el gobierno venezolano para un mes de trabajo. De allí que resulte pertinente documentar la posibilidad real de disposición y acceso de las familias a los rubros básicos para lograr una alimentación adecuada. Las dificultades para asegurarse una nutrición requerida para subsistir y desarrollar un nivel de vida adecuado son notables. Reiteramos que esta circunstancia evidencia la falta de capacidad del Estado para garantizar el derecho de todos los venezolanos a una alimentación adecuada.

La situación de pobreza, es decir, la subsistencia con un ingreso inferior al necesario para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas de alimentos, bienes y servicios, ha sido registrada ante la política de opacidad del gobierno nacional por asociaciones civiles como el Centro de Documentación y Análisis para los Trabajadores (Cenda), que ha estimado el costo mensual de la canasta alimentaria en Bs. 360.115,77 para enero de 2019²⁰. En diciembre de 2018 esta misma canasta se estimó en Bs. 105.043,23. Es decir, la variación intermensual fue de +242,8%.

Desde octubre de 2018 hasta enero de 2019 hemos reportado una variación de precio promedio de un +2233% en los 20 rubros consultados, siendo el queso blanco semiduro el alimento que ha presentado mayor incremento (+3634%). El cartón de 12 huevos, por su parte, ha sido el rubro que menos ha aumentado (+432%), aunque también ha sido el menos disponible —oscilando su escasez entre 98% en diciembre de 2018 y 100% en enero de 2019.

Carne de res

Los cortes de carne de res se han incrementado en 2928% desde octubre. El corte de primera aumentó 2960%: su precio promedio pasó de Bs. 398,78 en la primera quincena de octubre a Bs. 12.202,63 en la segunda quincena de enero. La costilla de res, un corte usado para preparaciones como sopas y que por tanto representa una de las opciones de más bajo costo para el consumo de proteína bovina, se incrementó en 2632%. Por su parte, el corte de segunda ha sido el que más ha aumentado (+3192%). Así, para la adquisición de un kilo de carne de res debe destinarse entre 31,76% (costilla) y 67,79% (corte de primera) del salario mínimo vigente (Bs. 18.000,00). Es preciso advertir que el precio regulado de la carne de res, establecido desde el 30 de noviembre de 2018, es de Bs. 420,00²¹.



Pr. efect.	Octubre I	Octubre II	Noviembre I	Noviembre II
C. 1a (1kg)	398,78	558,64	923,64	1.486,88
C. 2a (1kg)	296,67	507,78	747,27	1.354,65
Cost. (1kg)	209,27	317,67	486,00	785,00

Pr. efect.	Diciembre I	Diciembre II	Enero I	Enero II
C. 1a (1kg)	1.649,29	1.902,00	5.695,83	12.202,63
C. 2a (1kg)	1.453,00	1.710,59	5.178,33	9.765,63
Cost. (1kg)	892,21	1.029,41	3.128,00	5.717,65

Var. quinc.	Octubre I	Octubre II	Noviembre I	Noviembre II
Corte 1a (1kg)	-	40%	65%	61%
Corte 2a (1kg)	-	71%	47%	81%
Costilla (1kg)	-	52%	53%	62%

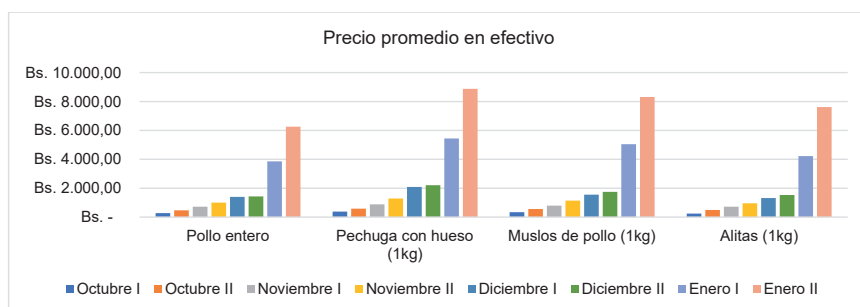
Var. quinc.	Diciembre I	Diciembre II	Enero I	Enero II
Corte 1a (1kg)	11%	15%	199%	114%
Corte 2a (1kg)	7%	18%	203%	89%
Costilla (1kg)	14%	15%	204%	83%

Variación de precio en efectivo Octubre I - Enero II

Corte de primera (1kg)	2960%
Corte de segunda (1kg)	3192%
Costilla (1kg)	2632%

Carne de pollo

La opción de la carne de pollo no resulta más viable para las familias que aspiran incorporar proteínas a su dieta. Con un incremento acumulado en cuatro meses que oscila entre +2183% (pollo entero) y +3075% (alitas), es de los primeros alimentos que la población marabina reporta sacrificar por razones de escasez y alto costo. Cabe destacar que el precio regulado del pollo entero, establecido desde el 30 de noviembre de 2018, es de Bs. 450,00²².



Pr. efect.	Octubre I	Octubre II	Noviembre I	Noviembre II
Pollo entero	274,00	471,00	724,17	1.004,55
P. c/h (1kg)	380,00	586,00	884,55	1.288,44
Muslos (1kg)	342,08	560,86	789,82	1.141,17
Alitas (1kg)	240,00	498,00	718,33	958,33

Pr. efect.	Diciembre I	Diciembre II	Enero I	Enero II
Pollo entero	1.403,57	1.430,00	3.860,00	6.255,19
P. c/h (1kg)	2.084,38	2.212,25	5.440,00	8.875,00
Muslos (1kg)	1.551,25	1.746,67	5.050,00	8.310,00
Alitas (1kg)	1.321,67	1.530,00	4.225,00	7.620,00

Var. quinc.	Octubre I	Octubre II	Noviembre I	Noviembre II
Pollo entero	-	72%	54%	39%
P. c/h (1kg)	-	54%	51%	46%
Muslos (1kg)	-	64%	41%	44%
Alitas (1kg)	-	108%	44%	33%

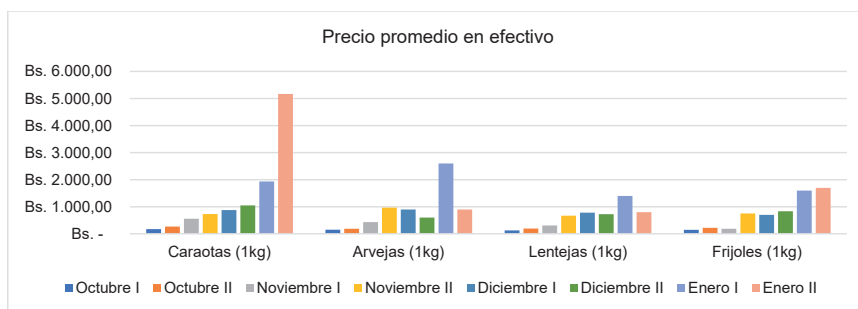
Var. quinc.	Diciembre I	Diciembre II	Enero I	Enero II
Pollo entero	40%	2%	170%	62%
P. c/h (1kg)	62%	6%	146%	63%
Muslos (1kg)	36%	13%	189%	65%
Alitas (1kg)	38%	16%	176%	80%

Variación de precio en efectivo Octubre I - Enero II

Pollo entero	2183%
Pechuga con hueso (1kg)	2236%
Muslos de pollo (1kg)	2329%
Alitas (1kg)	3075%

Granos

En cuatro meses las leguminosas presentaron los siguientes incrementos acumulados: arvejas +487%, lentejas +532%, frijoles +1059%, y caraotas +2869%. Cada vez menos disponibles en los mercados y con limitaciones para su venta —en particular, en mercados populares que solo reciben efectivo—, el acceso a esta alternativa para la ingesta de proteínas se hace muy difícil. A esto se suma que su preparación requiere el uso de vegetales que, también, se ofertan a precios prohibitivos para gran parte de las familias, como se demostró en el monitoreo especial realizado en enero de 2019 cuando se consultaron los precios de la papa, el tomate y la cebolla. Los actuales precios regulados de estos rubros son arvejas, Bs. 170,00; caraotas negras, Bs. 170,00; frijoles, Bs. 220,00; y lentejas, Bs. 220,00²³.



Pr. efect.	Octubre I	Octubre II	Noviembre I	Noviembre II
Car. (1kg)	174,00	270,00	560,00	730,00
Arv. (1kg)	153,33	186,67	433,33	970,00
Lent. (1kg)	126,67	196,00	310,00	670,00
Frijoles (1kg)	146,67	220,00	187,50	752,50

Pr. efect.	Diciembre I	Diciembre II	Enero I	Enero II
Car. (1kg)	876,67	1.052,22	1.933,33	5.166,67
Arv. (1kg)	900,00	600,00	2.600,00	900,00
Lent. (1kg)	783,33	725,00	1.400,00	800,00
Frijoles (1kg)	700,00	833,33	1.600,00	1.700,00

Var. quinc.	Octubre I	Octubre II	Noviembre I	Noviembre II
Car. (1kg)	-	55%	107%	30%
Arv. (1kg)	-	22%	132%	124%
Lent. (1kg)	-	55%	58%	116%
Frijoles (1kg)	-	50%	-15%	301%

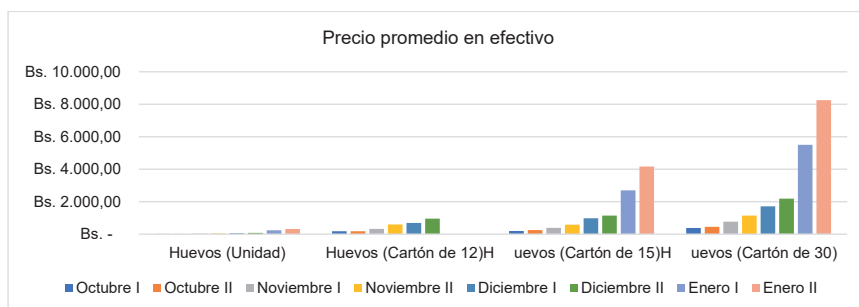
Var. quinc.	Diciembre I	Diciembre II	Enero I	Enero II
Car. (1kg)	20%	20%	84%	167%
Arv. (1kg)	-7%	-33%	333%	-65%
Lent. (1kg)	17%	-7%	93%	-43%
Frijoles (1kg)	-7%	19%	92%	6%

Variación de precio en efectivo Octubre I - Enero II

Caraotas (1kg)	2869%
Arvejas (1kg)	487%
Lentejas (1kg)	532%
Frijoles (1kg)	1059%

Huevos

En los *abastos* —establecimientos ubicados en sectores populares— los huevos son vendidos por unidad para mantenerlos al alcance de familias cuya alimentación depende de ingresos más limitados e inestables, y por tanto, suelen comprar a diario lo que consumen. En esta presentación por unidad los huevos registraron un incremento de 1989% hasta enero de 2019. El cartón de 15 huevos también tuvo un incremento de 1989%, mientras que el de 30 unidades alcanzó el 2044%. Solo el cartón de 12 huevos tuvo un leve aumento (+432%), pero —como ya se mencionó— su escasez alcanzó el 100% en enero. La razón de esta escasez quizás esté relacionada con el hecho que su empaque es diferente a los de medio cartón o cartón completo, resultando más costosa su producción, circunstancia que, en la práctica, afecta su disponibilidad. Según la regulación estatal, 30 unidades de huevo tienen un valor de Bs. 492,00²⁴



Pr. efect.	Octubre I	Octubre II	Noviembre I	Noviembre II
Huev. (x1)	15,22	17,00	32,86	48,33
Huev. (12)	180,50	180,80	324,00	600,00
Huev. (15)	199,67	251,33	389,64	585,00
Huev. (30)	385,00	454,72	775,87	1.144,29

Pr. efect.	Diciembre I	Diciembre II	Enero I	Enero II
Huev. (x1)	59,44	80,00	238,33	318,00
Huev. (12)	690,00	960,00	-	-
Huev. (15)	978,06	1.146,67	2.700,00	4.171,43
Huev. (30)	1.715,00	2.186,67	5.506,67	8.253,33

Var. quinc.	Octubre I	Octubre II	Noviembre I	Noviembre II
Huev. (x1)	-	12%	93%	47%
Huev. (12)	-	0%	79%	85%
Huev. (15)	-	26%	55%	50%
Huev. (30)	-	18%	71%	47%

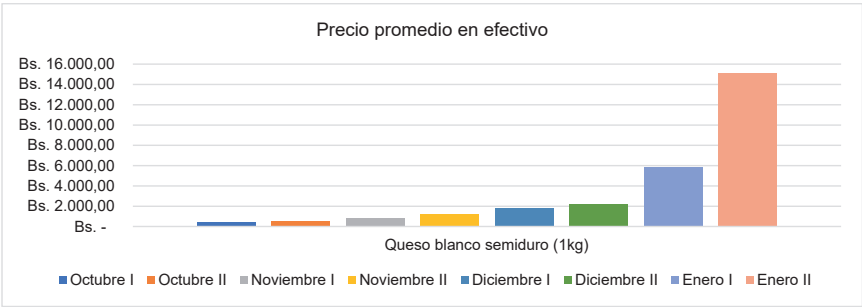
Var. quinc.	Diciembre I	Diciembre II	Enero I	Enero II
Huev. (x1)	23%	35%	198%	33%
Huev. (12)	15%	39%	-	-
Huev. (15)	67%	17%	135%	54%
Huev. (30)	50%	28%	152%	50%

Variación de precio en efectivo Octubre I - Enero II

Huevos (Unidad)	1989%
Huevos (Cartón de 12)	432%
Huevos (Cartón de 15)	1989%
Huevos (Cartón de 30)	2044%

Queso blanco semiduro

El queso blanco semiduro presentó un incremento acumulado de 3634%. Según nuestro monitoreo de enero de 2019, para comprar un kilo se debe destinar por lo menos un 83,91% del salario mínimo vigente. Desde un precio promedio de Bs. 404,44 en la primera quincena de octubre hasta alcanzar Bs. 15.102,97 en la segunda quincena de enero, resulta el alimento con mayor incremento de los 20 consultados. Los productores de este rubro lácteo no solo han reportado el aumento de los costos de fabricación, sino también han denunciado retenciones de mercancía por parte de autoridades locales y organismos de seguridad. Estas circunstancias ocasionan pérdidas que son trasladadas a los costos, y en consecuencia, a los consumidores finales²⁵.



Pr. efect.	Octubre I	Octubre II	Noviembre I	Noviembre II
	404,44	527,90	802,86	1.254,09
Q.b.s. (1kg)	Diciembre I	Diciembre II	Enero I	Enero II
	1.850,83	2.182,83	5.847,29	15.102,97

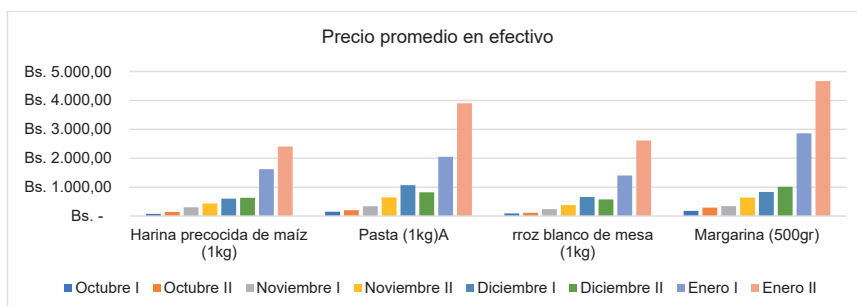
Var. quinc.	Octubre I	Octubre II	Noviembre I	Noviembre II
	-	31%	52%	56%
Q.b.s. (1kg)	Diciembre I	Diciembre II	Enero I	Enero II
	48%	18%	168%	158%

Variación de precio en efectivo Octubre I - Enero II

Queso blanco semiduro (1kg)	3634%
------------------------------------	--------------

Otros

La harina precocida de maíz, la pasta, el arroz y la margarina se encuentran regulados, con precios de Bs. 151,00, Bs. 376,00, Bs. 212,00 y Bs. 320,00, de forma respectiva. No obstante, el incremento marcado desde octubre de 2018 hasta enero de 2019 alcanza +3109% en el caso de la harina precocida de maíz, +2487% en la pasta, 2888% en el arroz, y 2529% en la margarina. Aunque presentan una mayor disponibilidad en comparación con otros rubros, es necesario destacar que estos alimentos solo son vendidos a precio regulado en ciertos establecimientos, con largas colas para su acceso y con modalidades de venta condicionada —exigiéndose un monto mínimo de compra, la adquisición de otros rubros, o en cantidades limitadas (por lo general, dos paquetes por persona). Debido a estas dificultades de acceso, suelen ser revendidos a un precio mayor. También, se ofertan alternativas importadas de estos rubros a precios elevados.



Pr. efect.	Octubre I	Octubre II	Noviembre I	Noviembre II
H.p.m. (1kg)	75,00	143,67	303,13	434,35
Pasta (1kg)	150,75	203,95	339,24	646,42
A.b.m. (1kg)	87,56	112,06	239,57	381,29
Mar. (500gr)	177,67	289,70	344,09	639,19

Pr. efect.	Diciembre I	Diciembre II	Enero I	Enero II
H.p.m. (1kg)	603,52	630,43	1.622,29	2.406,59
Pasta (1kg)	1.068,26	821,45	2.048,89	3.900,28
A.b.m. (1kg)	660,81	573,67	1.403,72	2.616,19
Mar. (500gr)	831,76	1.010,71	2.864,23	4.671,59

Var. quinc.	Octubre I	Octubre II	Noviembre I	Noviembre II
H.p.m. (1kg)	-	92%	111%	43%
Pasta (1kg)	-	35%	66%	91%
A.b.m. (1kg)	-	28%	114%	59%
Mar. (500gr)	-	63%	19%	86%

Var. quinc.	Diciembre I	Diciembre II	Enero I	Enero II
H.p.m. (1kg)	39%	4%	157%	48%
Pasta (1kg)	65%	-23%	149%	90%
A.b.m. (1kg)	73%	-13%	145%	86%
Mar. (500gr)	30%	22%	183%	63%

Variación de precio en efectivo Octubre I - Enero II

Harina precocida de maíz (1kg)	3109%
Pasta (1kg)	2487%
Arroz blanco de mesa (1kg)	2888%
Margarina (500gr)	2529%

2.4. Consideraciones finales

En efecto, tanto la escasez de los alimentos como su alto costo fueron una constante en los meses de monitoreo, condicionando los hábitos alimenticios de los zulianos que consumen con mayor regularidad alimentos más accesibles bien sea por su costo (harina precocida de maíz y pasta reguladas) o disponibilidad (queso blanco semiduro). Las alternativas al consumo de proteína animal —lo más costoso entre los alimentos monitoreados— son también inaccesibles para gran parte de la población, debido a la alta escasez y el acelerado incremento de precio de los granos (caraotas, lentejas, arvejas, frijoles), que por razones históricas y culturales hacen parte de la dieta del venezolano.

Además, se verificó la falta de idoneidad de la política de regulación de precios, pues sigue generando escasez y reventa a precios especulativos. En consideración a estos datos, reiteramos que el Estado venezolano debe diseñar y ejecutar políticas que atiendan con urgencia y eficiencia la inseguridad alimentaria. Entre otras causas, advertimos que la escasez y el alto costo de alimentos —fenómenos correlativos— están impactando de forma negativa en la calidad de la alimentación de adultos y niños. En este escenario, no solo deben ponerse en práctica medidas para fomentar la producción nacional de alimentos y revertir la hiperinflación. También, es preciso que el Estado procure el asesoramiento técnico de expertos con el objetivo de establecer programas de promoción de mejores hábitos alimenticios y de recuperación nutricional.

RECOMENDACIONES

- El hambre está acechando cada vez más hogares de Maracaibo. En consideración a los datos expuestos, el Estado venezolano debe reconocer la crisis y diseñar y ejecutar políticas que atiendan con urgencia y eficiencia la inseguridad alimentaria, y en específico, a las poblaciones más vulnerables, procurando el asesoramiento técnico de expertos en el área.
- Entre otras causas, la escasez y el alto costo de alimentos —fenómenos correlativos— están impactando de forma negativa en la calidad de la alimentación de adultos y niños. En este escenario, no solo deben ponerse en práctica medidas para fomentar la producción nacional de alimentos y revertir la hiperinflación. También, es preciso que el Estado procure el asesoramiento técnico de expertos con el objetivo de establecer programas de promoción de mejores hábitos alimenticios y de recuperación nutricional.
- Es responsabilidad del Estado publicar datos oficiales sobre el consumo de alimentos, a cargo del Instituto Nacional de Nutrición y el Instituto Nacional de Estadística, cuyo último estudio data de 2015.
- Asimismo, considerando la incidencia positiva del apoyo económico de los emigrantes a sus familiares en Maracaibo, el Estado no debe obstaculizarlo.
- El oeste de Maracaibo tiene mayor inseguridad alimentaria en comparación con la zona este. Al respecto, con el propósito de asegurar una efectiva asistencia humanitaria, es urgente diseñar e implementar un plan estratégico de atención a las parroquias periféricas de la ciudad.
- La desigualdad en la frecuencia de recepción de las cajas CLAP —en particular, en las parroquias Bolívar, Cacique Mara, Idelfonso Vásquez, Manuel Dagnino y Venancio Pulgar— evidencian que la ayuda no está llegando a las comunidades más necesitadas, afectando con especial gravedad a las poblaciones negra y afrodescendiente. En opinión de los marabinos, los consejos comunales —bajo dominio del Partido Socialista Unido de Venezuela— se encuentran, al igual que las autoridades de gobierno, entre los principales responsables por la mala alimentación de sus comunidades. Esta percepción alerta sobre la instrumentación de las cajas CLAP con fines partidistas y de control social, circunstancia que debe ser investigada.

- Sin lugar a dudas, la crisis en la prestación de los servicios públicos intensifica la inseguridad alimentaria de los habitantes de Maracaibo. Todas las parroquias se han visto afectadas por las constantes fallas eléctricas y en los servicios de agua potable y gas doméstico. Cualquier esfuerzo por proveer ayuda a la población no solventará la grave situación de inseguridad alimentaria a menos que los marabinos cuenten con servicios de calidad, cuya prestación corresponde en exclusiva al Estado venezolano.
- Hacemos un llamado a las instancias de protección de los derechos humanos —en específico, a aquellas dedicadas al derecho a la alimentación— para que examinen la situación de este derecho en Venezuela e intercedan para restituir su pronta garantía.
- El Estado venezolano debe aceptar la cooperación internacional en tanto recurso disponible para garantizar el derecho a la alimentación adecuada, pues tiene la obligación de hacer todo lo que esté a su alcance en aras de evitar el sufrimiento de la población.
- Exhortamos a Naciones Unidas a que instale una respuesta humanitaria con el propósito de atender la emergencia humanitaria compleja en Venezuela que, al superar las capacidades nacionales, requiere de un apoyo internacional coordinado.

1. *Documento de trabajo sobre la definición de emergencia compleja*, Comité Permanente entre Organismos, diciembre de 1994.
2. Civilis Derechos Humanos (2019), “*Emergencia humanitaria compleja*”, en <http://www.civilisac.org/emergencia-humanitaria-compleja>.
3. Fundación Bengoa, Observatorio Venezolano de la Salud, Red Agroalimentaria de Venezuela (2019), “*Emergencia humanitaria compleja en Venezuela – Derecho a la alimentación – Reporte nacional – Diciembre 2018*”, en <https://www.fundacionbengoa.org/noticias/2019/Reporte%20Nacional%20EHC%20Derecho%20a%20la%20Alimentaci%C3%B3n%20y%20Nutrici%C3%B3n%20diciembre%202018%20Espa%C3%B1ol.pdf>.
4. FAO (2011), “*La Seguridad Alimentaria: información para la toma de decisiones – Guía Práctica*”, en <http://www.fao.org/docrep/014/al936s/al936s00.pdf>.
5. Comité de Derechos Económicos Sociales y Culturales (2019), “*Cuestiones sustantivas que se plantean en la aplicación del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales – Observación General 12 – El derecho a una alimentación adecuada (art. 11)*”, 12 de mayo de 1999, en https://conf-dts1.unog.ch/1%20spa/tradutek/derechos_hum_base/cescr/00_1_obs_grales_cte%20dchos%20ec%20soc%20cult.html#GEN12.
6. United Nations Treaty Collection (2019), “*Estatus del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*”, en https://treaties.un.org/pages/ViewDetails.aspx?src=IND&mtdsg_no=IV-3&chapter=4&clang=en.
7. Comité de Derechos Económicos Sociales y Culturales (2019), “*Cuestiones sustantivas que se plantean en la aplicación del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales – Observación General 12 – El derecho a una alimentación adecuada (art. 11)*”, 12 de mayo de 1999, en https://conf-dts1.unog.ch/1%20spa/tradutek/derechos_hum_base/cescr/00_1_obs_grales_cte%20dchos%20ec%20soc%20cult.html#GEN12.
8. Ídem.

9. Ídem.
10. Ídem.
11. Artículo 2.3: *“Como consecuencia de la declaratoria del estado de excepción, de emergencia económica, a que se refiere este Decreto, el Ejecutivo Nacional podrá dictar las medidas que considere convenientes, particularmente relacionadas con los siguientes aspectos: (...) 3. La garantía, incluso mediante la intervención de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana y los órganos de seguridad ciudadana, con la participación de los Comités Locales de Abastecimiento y Distribución (CLAP), de la correcta distribución y comercialización de alimentos y productos de primera necesidad. (...) 9. Atribuir funciones de vigilancia y organización a los Comités Locales de Abastecimiento y Distribución (CLAP), a los Consejos Comunales y demás organizaciones de base del Poder Popular, conjuntamente con la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, Policía Nacional Bolivariana, Cuerpos de Policía Estatal y Municipal, para mantener el orden público y garantizar la seguridad y soberanía del país.”* El texto íntegro del Decreto puede consultarse en <http://albaciudad.org/wp-content/uploads/2016/05/312792311-Gaceta-Oficial-Extraordinaria-N%C2%BA-6-227-pdf.pdf>.
12. Gaceta Oficial de la República número 41.330, de 29 de enero de 2018. El texto íntegro del documento puede ser consultado en <http://minci.gob.ve/wp-content/uploads/2018/04/LEY-CLAP-14-03-2018-ciudadcaracas.Alt-a-pdf.pdf>.
13. Comité de Derechos Económicos Sociales y Culturales (2019), *“Cuestiones sustantivas que se plantean en la aplicación del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales – Observación General 12 – El derecho a una alimentación adecuada (art. 11)”*, 12 de mayo de 1999, en https://conf-dts1.unog.ch/1%20spa/tradutek/derechos_hum_base/cescr/00_1_obs_grales_cte%20dchos%20ec%20soc%20cult.html#GEN12.
14. Ídem.
15. Ídem.
16. La metodología de este índice puede consultarse en http://www.asambleanacional.gob.ve/documentos_archivos/inpcan2-188.pdf.
17. Es el caso, por ejemplo, del Diario *Panorama*, ver <https://www.panorama.com.ve/ciudad/-Hallacas-parecen-cada-vez-mas-una-utopia-navide->

- na-20181204-0097.html; y *Efecto Cocuyo*, ver <http://efectococuyo.com/tag/mercado-guaicaipuro/>.
18. *Panorama* (27 de septiembre de 2018), “Omar Prieto: *Intervención de Las Pulgas es para eliminar bachaqueo y venta de efectivo*”, en <https://www.panorama.com.ve/ciudad/Omar-Prieto-Intervencion-de-Las-Pulgas-es-para-eliminar-bachaqueo-y-venta-de-efectivo-20180927-0108.html>.
 19. *Versión Final* (13 de diciembre de 2018), “Omar Prieto: *Mañana abriremos una nueva posibilidad de adquirir alimentos a precios justos*”, en <http://versionfinal.com.ve/ciudad/omar-prieto-manana-abriremos-una-nueva-posibilidad-de-adquirir-alimentos-a-precios-justos/>.
 20. Centro de Documentación y Análisis para los Trabajadores (Cenda), en http://cenda.org.ve/fotos_not/01%20CAT%20ENE.jpg.
 21. Vicepresidencia Sectorial de Economía, “*Resolución mediante la cual se autoriza el acuerdo alcanzado para la fijación de los precios al consumidor para los productos de la cesta básica, que se indican a continuación, los cuales serán observados por todas las personas naturales y jurídicas, de derecho público y privado, en la República Bolivariana de Venezuela*”, Gaceta Oficial de la República número 41.536, de 30 de noviembre de 2018.
 22. Ídem.
 23. Ídem.
 24. Ídem.
 25. *Efecto Cocuyo* (31 de enero de 2018), “*Ganaderos de Guárico enfrentan la extorsión amparada en un decreto de la Gobernación*”, en <http://efectococuyo.com/economia/ganaderos-de-guarico-enfrentan-la-extorsion-amparada-en-un-decreto-de-la-gobernacion/>; *Efecto Cocuyo* (5 de marzo de 2018), “*100 toneladas de queso no llegarán a abastecer el centro del país, denuncia Fedenaga*”, en <http://efectococuyo.com/economia/100-toneladas-de-queso-no-llegaran-a-abastecer-el-centro-del-pais-denuncia-fedenaga/>; *Efecto Cocuyo* (28 de marzo de 2018), “*Precios de los quesos mantienen su escalada en lo que va de 2018 #MercadoGuaicaipuro*”, en <http://efectococuyo.com/principales/precios-de-los-quesos-mantienen-su-escalada-en-lo-que-va-de-2018-mercadoguaicaipuro/>; *La Verdad* (30 de agosto de 2018), “*Por menos de esto no es negocio producir queso y*

carne”, en <http://www.laverdad.com/economia/145293-por-menos-de-esto-no-es-negocio-producir-queso-y-carne.html>.

26. Vicepresidencia Sectorial de Economía, *“Resolución mediante la cual se autoriza el acuerdo alcanzado para la fijación de los precios al consumidor para los productos de la cesta básica, que se indican a continuación, los cuales serán observados por todas las personas naturales y jurídicas, de derecho público y privado, en la República Bolivariana de Venezuela”*, Gaceta Oficial de la República número 41.536, de 30 de noviembre de 2018.

El quebrantamiento del orden constitucional y democrático se ha agravado en 2018, y con ello, la violación sistemática a los derechos humanos, en el marco de un contexto hiperinflacionario sin precedentes en la historia de Venezuela. La emergencia humanitaria compleja no ha sido reconocida por la coalición de gobierno, que dedica todos sus esfuerzos a conservar el poder político en lugar de respetar, proteger y garantizar los derechos humanos sin discriminación alguna.

Ante este panorama desolador, en Codhez hemos afianzado nuestro compromiso para promover y defender los derechos en la región zuliana, prestando particular atención a la situación de la inseguridad alimentaria en Maracaibo, con el ánimo de indagar más sobre la alimentación y la calidad de vida, y el propósito de identificar nuestras más urgentes necesidades como sociedad.

Este informe sobre la Seguridad Alimentaria en Maracaibo diagnostica el contexto del derecho a la alimentación en la segunda ciudad más poblada del país. Los resultados de nuestro estudio evidencian que el Estado venezolano no ha demostrado capacidad para diseñar e implementar políticas oportunas para garantizar el derecho a la alimentación adecuada de los marabinos.

Esperamos que el informe sea de utilidad para diseñar e implementar una respuesta a la inseguridad alimentaria que padecen los hogares marabinos. En 2019 continuaremos documentando sobre esta situación, con el objetivo de promover y defender el derecho a la alimentación adecuada.